A photograph of three elderly people, two men and one woman, looking at a laptop. The woman in the foreground is wearing a yellow and white striped shirt and is holding the laptop. The two men are leaning in from behind her, looking at the screen. The background is a plain, light-colored wall. The entire image has a blue tint.

Informe de resultados
**Brechas digitales en
españa. Desigualdades
sociodigitales y exclusión
digital de las personas
mayores: la brecha
digital gris.**

Diciembre
2025



- 🌐 www.ferrerguardia.org
- ☎ 936 011 644
- ✉ fundacio@ferrerguardia.org
- 📱 @f_ferrerguardia
- 📍 C.Avinýó 44, 1r · 08002 Barcelona

Diciembre 2025

Realización

Fundació Ferrer i Guàrdia

Dirección: Hungría Panadero Hernández

Coordinación de investigación: Sandra Gómez Marín

Técnica de investigación: Marta Fullola Isern

Explotación de datos: Nil Garrell Candela

Diseño y maquetación: Andrea González García

Brechas digitales en España. Desigualdades sociodigitales y exclusión digital de las personas mayores: la brecha digital gris. Informe de resultados © 2025 by Fundació Ferrer i Guàrdia is licensed under CC BY-NC-SA 4.0. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Con el apoyo de:



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

ÍNDIX

PRESENTACIÓN	5
Introducción	5
Brecha digital en personas mayores	6
Las dimensiones e indicadores de análisis	9
Metodología	11
<i>Características técnicas de la encuesta</i>	11
<i>Comité de personas expertas</i>	12
<i>Diseño del análisis de los datos</i>	13
RESULTADOS	14
Dimensión 1. El Índice IDAUA en los colectivos de personas mayores	14
<i>El Índice IDAUA en los colectivos de personas mayores</i>	16
<i>Los perfiles de inclusión digital</i>	17
Dimensión 2. Barreras y potencialidades para la inclusión digital de las personas mayores	20
<i>Actitudes hacia la tecnología</i>	20
<i>Opiniones sobre la tecnología</i>	30
<i>Accesibilidad y usabilidad</i>	33
<i>Formación</i>	35
Dimensión 3. Autonomía y dependencia digital entre las personas mayores ..	39
CONCLUSIONES	43
Reflexiones finales	45
ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS	47
Gráficos	47
Tablas.....	48
BIBLIOGRAFÍA	49
ANEXOS.....	51
Anexo 1. El cálculo del Índice IDAUA	51



PRESENTACIÓN

Introducción

La transformación digital que nuestra sociedad está experimentando y las repercusiones que esta transformación tiene en todos los aspectos de la vida diaria, hacen que sea crucial considerar el abordaje de las desigualdades sociodigitales como una prioridad dentro de las políticas públicas. El fenómeno de la digitalización afecta no solo a la forma en que interactuamos, trabajamos y nos comunicamos, sino que también tiene profundas implicaciones en la manera en que se distribuyen las oportunidades y los recursos en la sociedad. Por lo tanto, para que las estrategias y acciones dirigidas a mitigar estas desigualdades puedan tener un impacto significativo en los múltiples factores que condicionan las posibilidades de inclusión social y digital, es indispensable disponer de datos precisos y detallados. Estos datos permitirán realizar un análisis exhaustivo de las desigualdades existentes, identificando las áreas más afectadas y facilitando la implementación de medidas efectivas que promuevan una mayor equidad y accesibilidad en el entorno digital. Sin esta información detallada, cualquier intento de abordar las desigualdades sociodigitales podría resultar insuficiente o ineficaz, perpetuando las brechas existentes y limitando el potencial de una verdadera inclusión digital para toda la ciudadanía.

Nuestras hipótesis se articulan entorno a la idea que las brechas digitales son eminentemente brechas de carácter social, sustentadas en desigualdades de carácter socioeconómico y cultural y que a la vez las retroalimentan, por lo que hacemos referencia a desigualdades sociodigitales. Estas hipótesis han sido desarrolladas y contrastadas en investigaciones anteriores con la realización de la primera encuesta estatal sobre brecha y capacitación digital, “[La Brecha digital en España. Conocimiento clave para la promoción de la inclusión digital](#)” de 2022, la encuesta “[Brecha digital y Administración digital](#)” de 2023, y la encuesta “[La Brecha Digital de Género en España](#)” de 2024.

El estudio de las brechas digitales a través de los datos generados con estos estudios permitió constatar la elevada interseccionalidad de las desigualdades sociodigitales y, a su vez, mostró la especial incidencia de los ejes de desigualdad basados en la edad, la situación socioeconómica, el nivel de estudios, el capital cultural y social, etc. Entre estos ejes resulta necesario destacar el hecho que **los datos mostraron la existencia de una brecha digital entre las personas mayores que, más allá de las cuestiones de acceso, afectaba al desarrollo competencial y al aprovechamiento o uso de calidad de las tecnologías digitales**. Esto resulta especialmente interesante si tomamos en consideración que lo que motiva cualquier uso avanzado de las tecnologías digitales son las actitudes hacia ellas.

Brecha digital en personas mayores

En las últimas décadas, el envejecimiento demográfico se ha consolidado como una de las transformaciones estructurales más relevantes a escala global. En la actualidad, una parte mayoritaria de la población mundial alcanza o supera los 60 años, y todos los países experimentan un incremento tanto en el número absoluto como en la proporción relativa de personas mayores. Esta tendencia se refleja en indicadores como el aumento sostenido de la proporción de población de edad avanzada, la tasa de dependencia de la tercera edad o la elevación de la edad media de la población.

En el caso de España, este proceso adquiere una intensidad particularmente significativa. La proporción de personas de 80 años o más representa el 6% del total de la población (frente al 5,9% para el conjunto de la Unión Europea), lo que supone un crecimiento sustancial respecto a hace veinticinco años: en 2001, dicha proporción era del 3,7% en España y del 3,4% en la UE. Asimismo, la edad media en España ha aumentado 6,7 años entre 2001 y 2024, situándose actualmente en 44,3 años. Estos datos evidencian la consolidación de una sociedad envejecida, en la que la garantía de condiciones adecuadas de bienestar y participación social para las personas mayores se convierte en un reto central.

En paralelo a esta transformación demográfica, la expansión de las tecnologías digitales (TD) ha reconfigurado de manera profunda las dinámicas sociales, económicas e institucionales. La literatura apunta a que las TD tienen un enorme potencial y pueden potencialmente contribuir a la calidad de vida de las personas mayores. Por ejemplo, en una investigación reciente, Francis et al. (2019) descubrieron que cuando las personas mayores utilizan tecnologías digitales, mejoran su calidad de vida, en el sentido que, por ejemplo, pueden reservar citas médicas a través de Internet, gestionar los seguimientos periódicos con los médicos, o informar sus condiciones médicas a sus proveedores de atención. En este sentido, la digitalización no solo amplía el acceso a servicios, sino que también puede favorecer la autonomía personal, la participación social y el bienestar subjetivo en etapas avanzadas del ciclo vital.

No obstante, pese a que los niveles generales de acceso y uso de internet han aumentado de forma sostenida, la exclusión digital persiste y afecta de manera desigual a determinados grupos sociales. Las personas mayores, en comparación con otros segmentos poblacionales, presentan menores niveles de conectividad, un acceso más limitado a internet, usos digitales menos diversos y, en promedio, menores competencias digitales. Además, la evidencia empírica muestra que la brecha digital no es homogénea dentro del propio colectivo de personas mayores, sino que se acentúa entre los grupos de 65 a 74 años y aquellos de 75 años o más.

El análisis de estas desigualdades se ve dificultado por la limitada disponibilidad de datos desagregados que permitan examinar con precisión las diferencias internas en función de cohortes de edad más avanzadas. En muchos casos, la información estadística agrupa a todas las personas mayores de 65 años en una sola categoría o, en el mejor de los casos, distingue únicamente a las mayores de 75, lo que impide un análisis detallado de los condicionantes específicos que inciden en cada tramo etario. Esta carencia de datos limita la comprensión de

los mecanismos que producen y reproducen las desigualdades digitales en esta etapa del ciclo vital.

Asimismo, las desigualdades sociodigitales que afectan a las personas mayores se encuentran atravesadas por estereotipos de edad que influyen tanto en las percepciones sociales como en el diseño de políticas y tecnologías. A ello se suman las brechas de género que, si bien aparecen de manera recurrente en los datos disponibles, no siempre quedan adecuadamente explicadas. Los estereotipos de género, entendidos como construcciones sociales mediadas por interpretaciones socioculturales, pueden actuar de forma especialmente negativa en el caso de las mujeres mayores, reforzando los prejuicios asociados a la edad. Esta doble condición —ser mujer y ser mayor— puede intensificar la exclusión digital y contribuir a la reproducción de una fractura digital interseccional.

En particular, muchas mujeres mayores han enfrentado a lo largo de sus trayectorias vitales mayores dificultades en el acceso a la educación formal, al empleo cualificado y a determinados espacios de participación social, lo que ha condicionado sus oportunidades de socialización tecnológica. La conjunción de desigualdades acumuladas a lo largo del curso de vida puede traducirse en mayores barreras para la adquisición y apropiación de competencias digitales. Sin embargo, cuando se produce dicha apropiación, el uso significativo de las tecnologías digitales puede generar transformaciones sustantivas en la vida cotidiana: ampliar redes relacionales, facilitar nuevas formas de participación y desempeñar roles distintos a los tradicionalmente asignados, con un impacto potencialmente positivo sobre la calidad de vida.

A pesar de ello, las personas mayores no han ocupado un lugar central en las políticas de digitalización ni en los procesos de diseño tecnológico. Con frecuencia, sus necesidades específicas no se incorporan de manera sistemática en el desarrollo de productos y servicios digitales o, cuando se contemplan, se hace de forma parcial y limitada. Esta falta de enfoque inclusivo puede contribuir a perpetuar barreras de acceso y uso.

Los resultados de la encuesta elaborada en 2022 permiten identificar algunas de las principales limitaciones en la capacitación digital de las personas mayores. En primer lugar, destaca la falta de interés o de percepción de necesidad respecto al uso de tecnologías digitales, un aspecto más pronunciado en los grupos de mayor edad. En segundo lugar, se evidencia la escasez de oportunidades formativas y de recursos específicamente diseñados para los diversos perfiles de personas mayores. En tercer lugar, el grado de integración de las tecnologías digitales en la vida cotidiana aparece como un factor que condiciona la predisposición hacia la adquisición de competencias.

El componente generacional resulta igualmente determinante. En un contexto de creciente digitalización de servicios y trámites, la falta de conocimientos digitales sitúa a muchas personas mayores en una posición de dependencia tecnológica respecto a familiares o personas cercanas de menor edad para realizar gestiones básicas. Esta dependencia puede afectar a la autonomía personal y reforzar sentimientos de vulnerabilidad.

A estos factores se suman otros elementos interrelacionados con la capacitación digital. Entre ellos, destaca la velocidad del avance tecnológico. La rapidez con la que se producen los

cambios tecnológicos y su impacto social exige un elevado nivel de actualización constante por parte de la ciudadanía. Cuando se parte de una situación de exclusión o de competencias limitadas, esta celeridad puede ampliar progresivamente la brecha digital. Además, el miedo al cambio y a la incapacidad percibida para adaptarse a nuevas herramientas y entornos digitales constituye una barrera adicional. Los estudios desarrollados en las ediciones de 2022 y 2023 muestran que, entre las personas de mayor edad y con menores niveles de inclusión digital, la intensificación de la digitalización puede generar sentimientos de angustia, frustración, abandono e incluso aislamiento social.

En el actual contexto de envejecimiento demográfico, emerge con claridad la denominada “brecha digital gris” (grey digital divide). Si bien existe un creciente cuerpo de investigaciones que aborda esta problemática, persisten importantes lagunas en la comprensión de sus dinámicas específicas y de los mecanismos más eficaces para prevenir y reducir las desigualdades y discriminaciones asociadas.

Ante este escenario, resulta imprescindible profundizar en el análisis empírico de la brecha digital en las personas mayores, con especial atención a sus dimensiones etarias, de género y socioeconómicas. Solo a partir de evidencia científica sólida y de datos desagregados será posible diseñar intervenciones y políticas públicas orientadas a promover una inclusión digital efectiva, que contribuya a garantizar la participación plena de las personas mayores en una sociedad crecientemente digitalizada. El presente informe se inscribe en este objetivo, aportando un análisis detallado de los resultados de la encuesta realizada y de los factores que inciden en la persistencia de la brecha digital en este colectivo en España.

Las dimensiones e indicadores de análisis

El **objetivo general** del proyecto ha sido el desarrollo de una investigación de ámbito estatal sobre el estado de la cuestión de la brecha digital en España, especialmente en lo concerniente a la brecha digital entre las personas mayores, contribuyendo a la creación de una base de datos suficiente y de calidad para el análisis de este fenómeno a través del diseño y realización de una encuesta a nivel estatal y disgregada por comunidades autónomas.

Este objetivo general, se concreta en dos **objetivos específicos**:

- Revalidar la propuesta de análisis de la brecha digital a través de los perfiles de inclusión digital creados a partir del índice de Inclusión Digital en el Acceso, el Uso y el Aprovechamiento (IDAUA).
- Profundizar en el conocimiento sobre las desigualdades sociodigitales, ofreciendo una visión amplia del fenómeno y libre de estereotipos sobre las personas diversas que forman este colectivo, que:
 - abarque la diversidad de personas mayores y sus experiencias digitales,
 - analice barreras y potencialidades para la inclusión digital,
 - explore la autonomía y dependencia en el entorno digital,
 - identifique medidas para promover la inclusión digital entre personas mayores.

En este sentido, el diseño de dicha encuesta estatal ha requerido, a su vez, del diseño de una propuesta de dimensiones e indicadores de análisis.

1 Índice de Inclusión Digital en el Acceso, el Uso y el Aprovechamiento (IDAUA)

2 Barreras y potencialidades para la inclusión digital de las personas mayores

3 Autonomía y dependencia digital entre las personas mayores

1 El Índice IDAUA: Inclusión Digital en el Acceso, el Uso y el Aprovechamiento

Los perfiles de inclusión digital son fundamentales para predecir situaciones de exclusión y entender la complejidad de las desigualdades sociodigitales, especialmente desde una perspectiva interseccional. La relevancia de estos perfiles ha sido comprobada a través de los resultados de las ediciones anteriores de la encuesta estatal sobre la brecha digital que desarrolla la Fundación Ferrer Guardia.

Por ello, la primera parte de la encuesta se concreta en la aplicación del Índice IDAUA, un índice de inclusión digital que integra las dimensiones del acceso, el uso y el aprovechamiento. El índice IDAUA se construye a partir de un recopilatorio de variables esenciales con el objetivo que este permita realizar un análisis en profundidad de los niveles

de inclusión sociodigital de la población española y, a su vez, clasificar a la población en función de sus niveles de inclusión digital.

2 Barreras y potencialidades para la inclusión digital de las personas mayores

La segunda de las dimensiones de la encuesta se centra en observar cuáles son las principales barreras para la inclusión digital entre las personas mayores. Para hacerlo se incide en distintas áreas:

- **Actitudes hacia la tecnología:** Las actitudes hacia las tecnologías constituyen un elemento clave en los procesos de inclusión y exclusión sociodigital de las personas mayores. Estas actitudes influyen en la autopercepción de competencias digitales y en la confianza para adaptarse a un entorno tecnológico en constante transformación. Una de estas actitudes es el edadismo que constituye un eje de desigualdad que atraviesa todas las dimensiones de la inclusión digital. Los discursos dominantes tienden a atribuir las dificultades digitales de las personas mayores a la edad, invisibilizando factores estructurales que condicionan el acceso, el uso y el aprovechamiento de las tecnologías.
- **Opiniones sobre la tecnología:** El análisis de las opiniones sobre la tecnología permite aproximarnos a la forma en que las personas mayores valoran el papel de las herramientas digitales en la sociedad y en su vida cotidiana. Este bloque aborda percepciones relacionadas con la confianza, la seguridad y el sentido de pertenencia en el contexto digital. También se analiza la percepción de seguridad en el entorno digital, ya que se identifica como uno de los elementos más relevantes en los procesos de inclusión o exclusión digital.
- **Accesibilidad y usabilidad:** Las barreras de accesibilidad y usabilidad tienen un peso determinante en el acceso y uso de las tecnologías por parte de las personas mayores. Estas limitaciones dificultan la adquisición de competencias digitales y, además, refuerzan actitudes negativas hacia la tecnología y perspectivas edadistas.
- **Formación:** La capacitación digital y el desarrollo de competencias destacan como factores de protección ante los procesos de exclusión digital. Son una de las demandas más extendidas entre los distintos colectivos de personas mayores.

3 Autonomía y dependencia digital entre las personas mayores

La tercera de las dimensiones de la encuesta se centra en el impacto de las desigualdades sociodigitales sobre el grado de autonomía con el que las personas pueden desenvolverse en el entorno digital o, por el contrario, como contribuyen a generar situaciones de dependencia digital. Los resultados evidencian una incidencia preocupante de las situaciones de dependencia digital, que condicionan el desarrollo de competencias, el aprovechamiento de los usos digitales y la capacidad de ejercer derechos en el entorno digital.

Metodología

A nivel metodológico cabe destacar, por una parte, que las dimensiones de análisis anteriormente expuestas marcan también las bases desde las que se diseña la Encuesta “Brechas digitales en España. Desigualdades sociodigitales y exclusión digital de las personas mayores”, en tanto que estructuran tanto las preguntas y el guion de encuesta, como las variables que se definen para analizar las distintas cuestiones que se consideran prioritarias para reflexionar en torno los retos en el abordaje de las desigualdades sociodigitales.

Por otra parte, es necesario destacar el hecho que el proceso de diseño de esta se lleva a cabo a través del trabajo colaborativo con un equipo de personas expertas en distintas sesiones de trabajo, tal y como se expone a continuación.

Finalmente, en relación con la metodología también es necesario destacar las características técnicas de la encuesta, así como el diseño del análisis de datos.

Características técnicas de la encuesta

Las características técnicas de la Encuesta “Brechas digitales en España. Desigualdades sociodigitales y exclusión digital de las personas mayores” son las siguientes:

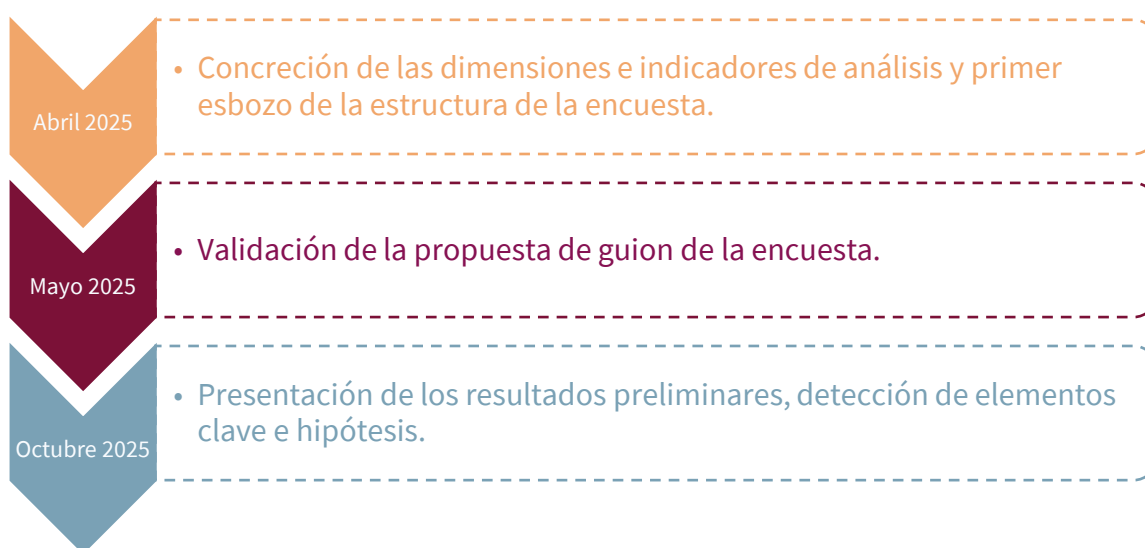
- **Ámbito:** nacional
- **Universo:** población de 60 años y más residente en España.
- **Muestra:** 1.000 entrevistas, segmentadas por variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de ingresos, nivel educativo, situación y estructura familiar). Se aplica una distribución de la muestra proporcional por Comunidades Autónomas. La distribución de la muestra ha sido también proporcional a la población en términos de sexo y edad.
- **Margen de error:** la muestra permite trabajar con un margen de error de +2,9% para datos globales, con un intervalo de confianza del 95,5% y el caso más desfavorable de variables dicotómicas con dos categorías igualmente probables ($p=q=0,5$).
- **Metodología:** la metodología del trabajo de campo se ha basado en la realización de entrevistas presenciales, mediante el sistema CAPI. Para el estudio se ha aplicado un cuestionario de 25 preguntas cerradas, tanto de respuesta simple, como de ítems en batería. El número y tipo de preguntas del cuestionario ha permitido cumplir con el criterio de no saturación técnica de la entrevista. Es decir, se ha asegurado que su extensión no afecte a la calidad de la respuesta y la colaboración de las personas entrevistadas.

Comité de personas expertas

Tal y como se ha expuesto anteriormente, el diseño de la encuesta se ha llevado a cabo a través de un trabajo colaborativo del equipo de la Fundación con personas expertas en diferentes materias relativas a la transformación digital y la gerontología.

El objetivo de este trabajo colaborativo y de la incorporación de distintas visiones expertas al diseño de la encuesta, ha sido, por una parte, poder validar la propuesta de dimensiones e indicadores elaborada previamente como base para el diseño definitivo de la encuesta; y, de otra parte, la revisión conjunta de los resultados preliminares obtenidos.

Para la consecución de estos objetivos, se constituyó un Comité de personas expertas que participó de 3 sesiones de trabajo:



El Comité de personas expertas ha estado formado por:

- **Hungria Panadero Hernández** – Fundació Ferrer i Guàrdia
- **Sandra Gómez Marín** – Fundació Ferrer i Guàrdia
- **Marta Fullola Isern** – Fundació Ferrer i Guàrdia
- **Nil Garrell Candela** – Fundació Ferrer i Guàrdia
- **Adela Mesa del Olmo** – EPV-EHU
- **José Miguel Pérez Taboada** – Inciso Integración
- **Leopoldo Abad Alcalá** – CEU San Pablo
- **Mar Beneyto Seoane** – UVic-UCC
- **Miquel Àngel Prats Fernández** – URL
- **Natala Papí Gálvez** – UA
- **Sergi Arenas i Guasch** – UAB

Diseño del análisis de los datos

A continuación, se describe el diseño del análisis de los datos:

- Se ha llevado a cabo un análisis descriptivo univariante y bivariante de todas las variables de la encuesta.
- Se han realizado tablas de contingencia entre el conjunto de variables y las siguientes variables: Género, grupo de edad, personas a cargo, ingresos en el hogar, nivel de estudios, perfil de inclusión digital, dependencia digital, edadismo, autopercepción de competencias y autoconfianza. Para todos estos cruces se han realizado test de significación Chi-Cuadrado.
- Se ha realizado el cálculo del índice de inclusión digital (IDAU) a partir de las variables de los bloques de acceso, uso y aprovechamientos digitales, dando lugar a tres grupos de individuos según el perfil de inclusión digital.
- Se ha generado un plan de análisis con un conjunto de 3 bloques con sus respectivas preguntas de investigación generales, 25 hipótesis y 3 preguntas de investigación específicas. Las preguntas de investigación e hipótesis se han comprobado mediante diferentes técnicas estadísticas: test de significación T de Student, regresión lineal múltiple, test de significación chi cuadrado, etc.

RESULTADOS

Dimensión 1. El Índice IDAUA en los colectivos de personas mayores

El **Índice IDAUA** es una herramienta desarrollada por la Fundació Ferrer i Guàrdia en 2024 con el objetivo de consolidar una propuesta de análisis de las desigualdades sociodigitales a partir del análisis de los perfiles de inclusión digital. Se trata de un índice sintético para medir la inclusión digital que integra las dimensiones del acceso, el uso y el aprovechamiento, y su propósito es proporcionar una medición rigurosa de los niveles de inclusión digital de la población, ofreciendo datos precisos y comparables para un análisis complejo de la realidad.

Los resultados del primer testeo del Índice IDAUA en el marco de **la Encuesta sobre brecha digital de género en España** desarrollada en el 2024, permitieron contrastar el hecho que el perfil de inclusión digital de las personas se erige como un factor clave para la predicción de las situaciones de exclusión y para la comprensión de la complejidad de las desigualdades sociodigitales, especialmente desde una perspectiva interseccional.

El Índice IDAUA se basa en las tres dimensiones constituyentes de la brecha digital: Acceso, Uso y Aprovechamiento. Para cada una de las dimensiones se recogen variables referentes a diferentes aspectos clave y se asigna un valor a las respuestas a dichas variables. A partir de la suma ponderada de estos valores se generan puntuaciones, en un rango de 0 a 100, para cada dimensión. La media aritmética de las tres puntuaciones es el Índice IDAUA.

Dimensión de Acceso	Acceso a medio digitales
	Calidad del acceso
Dimensión de Uso	Autopercepción de competencias digitales
	Competencias digitales
Dimensión de Aprovechamiento	Autoconfianza digital
	Aprovechamiento digital

Calculado el Índice IDAUA, se busca agrupar a los individuos en grupos según sus respuestas a las preguntas sobre la brecha digital y se comparan los resultados en relación con las puntuaciones del Índice.

Para la creación de los perfiles de inclusión digital se realizaron cortes proporcionales según la puntuación adquirida en el Índice IDAUA en el primer testeo que contaba con una muestra amplia y representativa del conjunto de la población española (2024). De esta manera, se definió el Perfil digital bajo como el tercio de individuos con menor puntuación en el Índice

IDAUA, el Perfil digital alto como el tercio de individuos con mayor puntuación y Perfil digital medio como el tercio restante.

Esto no sólo permitió la creación de los grupos, sino también la definición del estándar. Es decir, este ejercicio permitió definir en qué rangos de puntuaciones del IDAUA se encontraba cada uno de los tres perfiles de inclusión definidos (perfil de inclusión digital baja: 0 - 50 puntos; perfil de inclusión digital media: 51 - 75 puntos; perfil de inclusión digital alta: más de 75 puntos).

En el [Anexo 1](#) se recoge la metodología de cálculo del Índice IDAUA.

En el marco de la investigación desarrollada a lo largo del 2025, como veremos a continuación, se ha aplicado el Índice IDAUA al análisis de la brecha digital sobre un grupo poblacional específico, los colectivos de personas mayores.

La aplicación del Índice IDAUA al análisis de la brecha digital entre los colectivos de personas mayores permite:

- Analizar el nivel de inclusión digital de las personas mayores de 60 años observando cómo se distribuyen los perfiles de inclusión dentro de este grupo poblacional.
- Profundizar en el conocimiento del fenómeno de la brecha digital entre los colectivos de personas mayores a partir de 60 años con datos disgregados por edades hasta los 99 años.
- Observar la incidencia y relevancia de los distintos elementos que condicionan la inclusión digital de forma específica entre las personas mayores.
- Realizar una comparativa de la distribución de los perfiles de inclusión digital de estas cohortes con otros grupos poblacionales.
- Orientar el desarrollo de medidas específicas de inclusión digital en la tercera edad en función de las necesidades y retos de cada perfil.

A continuación, se recogen los resultados del IDAUA desde dos perspectivas:

- a. Resultados globales del IDAUA:** se trata del nivel de inclusión digital medio de la población mayor de 60 años en España. Estos datos permiten observar la dimensión de cada una de las brechas digitales (acceso, uso y aprovechamiento) entre estos colectivos.
- b. Resultados de los perfiles de inclusión digital:** se trata de la distribución de la población encuestada en tres grupos de inclusión digital que derivan de las puntuaciones obtenidas en el Índice IDAUA. Estos datos permiten observar cómo se distribuyen las personas mayores entre estos tres perfiles y las características predominantes que condicionan los niveles de inclusión digital entre estos colectivos.

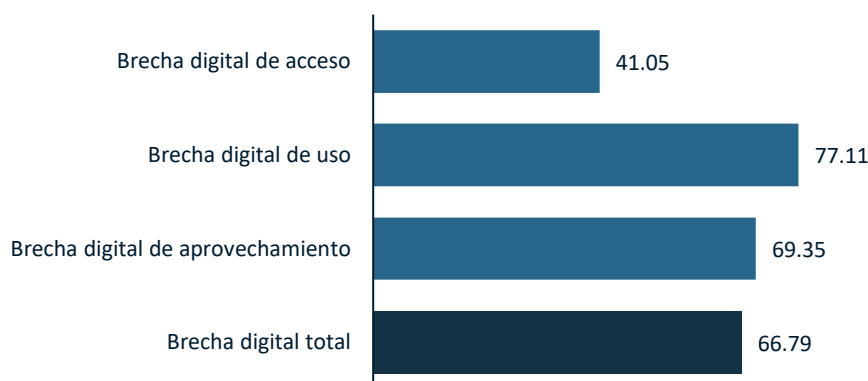
El Índice IDAUA en los colectivos de personas mayores

El Índice IDAUA, como se ha apuntado anteriormente, se obtiene a partir de la media aritmética de las dimensiones de acceso, uso y aprovechamiento.

Los resultados obtenidos muestran que **la puntuación media en el Índice IDAUA para las personas de más de 60 años en España se sitúa en los 33 puntos sobre 100**. Resulta interesante apuntar que en el caso del conjunto de la población la puntuación media del IDAUA se situaba en 63 puntos sobre 100 en 2024.

A partir de estos resultados, podemos interpretar las brechas digitales como la distancia entre las puntuaciones obtenidas en el Índice i la puntuación máxima. De este modo, podemos observar la magnitud de cada una de las brechas (Acceso, uso y aprovechamiento).

Gráfico 1. La magnitud de las brechas digitales según el Índice IDAUA (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

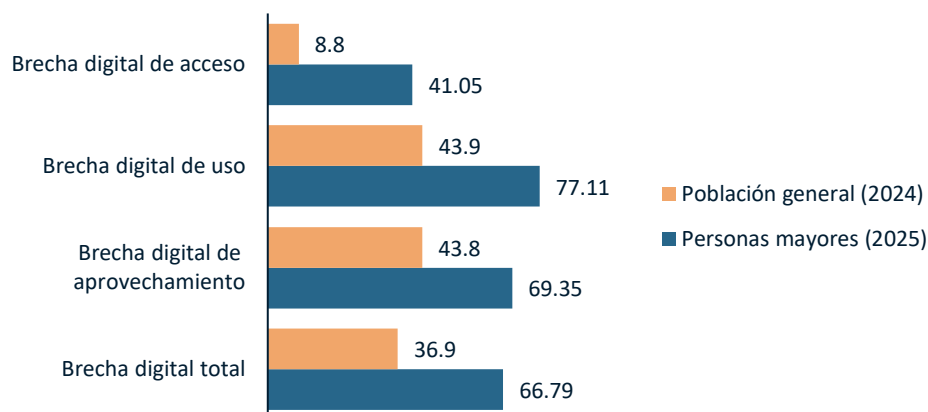
El gráfico anterior permite observar que nos encontramos ante una brecha digital global del 67% entre la población de más de 60 años. Al analizar cada una de las tres dimensiones que la componen observamos que las brechas más notables se encuentran en las dimensiones de uso (77%) y de aprovechamiento (69%), sin embargo, no resulta menos destacable el hecho que la brecha digital de acceso supera el 40%.

En este mismo sentido, el gráfico 2 permite comparar las magnitudes de las brechas digitales entre las personas mayores, con las magnitudes de las brechas entre la población general obtenidas a partir de la explotación de los datos de la Encuesta de Brecha digital de 2024.

Si bien es necesario tomar en consideración que, con el objetivo de mejorar la sensibilidad de la dimensión de acceso, en 2025 se introduce una nueva variable en dicha dimensión, observamos una diferencia de más de 32 puntos porcentuales en la brecha de acceso entre el conjunto de la población y las personas de más de 60 años. Del mismo modo, observamos que las diferencias en las dimensiones de uso y aprovechamiento se encuentran en 33 y 25 puntos respectivamente. Se trata de una muestra de la profunda interconexión que existe entre las dimensiones que conforman la brecha digital y que muestra, una vez más, que las

desigualdades digitales no se encuentran condicionadas únicamente por cuestiones de acceso.

Gráfico 2. Comparativa de la magnitud de las brechas digitales según el Índice IDAUA entre población general (2024) y población mayor de 60 años (2025), (%)



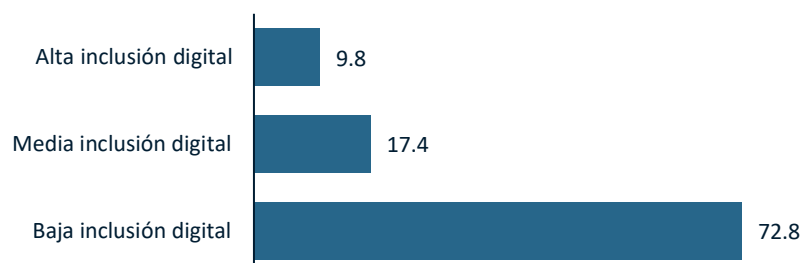
Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025 y Encuesta de Brecha Digital 2024

Los perfiles de inclusión digital

Los resultados del Índice IDAUA permiten observar también cómo se distribuyen las personas mayores en perfiles de inclusión digital. Al analizar cada uno de estos perfiles (baja, media o alta inclusión digital) es posible observar las características predominantes que condicionan los niveles de inclusión digital entre estos colectivos.

En primer lugar, observamos que la población de más de 60 años en España se distribuye de forma muy desigual entre los niveles de inclusión digital. Es decir, **el grueso de la población de más 60 años, un 72,8%, presenta un perfil de inclusión digital baja**, frente a un 17,4% que presenta un nivel de inclusión digital medio y un 9,8 que presenta un nivel de inclusión digital alta.

Gráfico 3. Distribución de la población de más de 60 años según perfil de inclusión digital (%)

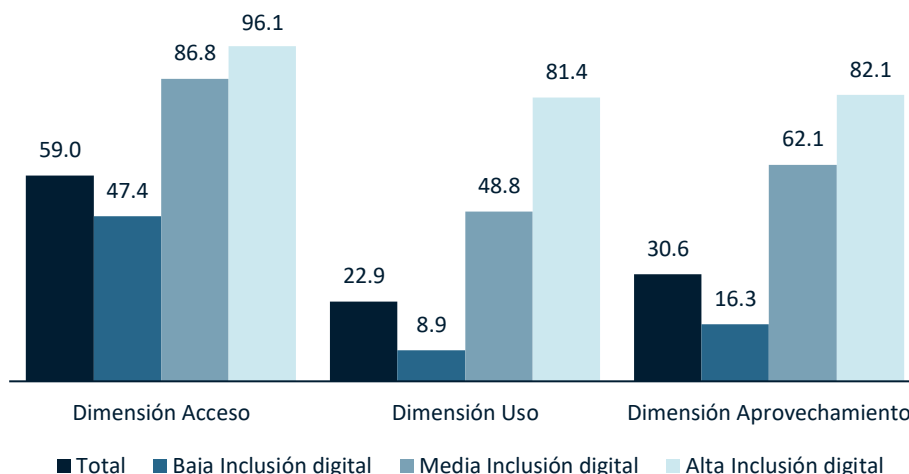


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por tanto, las magnitudes de las brechas digitales son distintas para las personas mayores en función de su perfil de inclusión digital.

Como podemos ver en el análisis de las puntuaciones de estos perfiles según dimensiones, estos perfiles presentan puntuaciones diferenciadas. La distancia en el Perfil de inclusión digital alta y el Perfil de inclusión digital media es notablemente menor que las diferencias para el Perfil de inclusión digital baja, sobre todo en la dimensión de Acceso, aunque se incrementa en las dimensiones de uso y aprovechamiento.

Gráfico 4. Media de las puntuaciones de las dimensiones de inclusión digital según perfil de inclusión digital

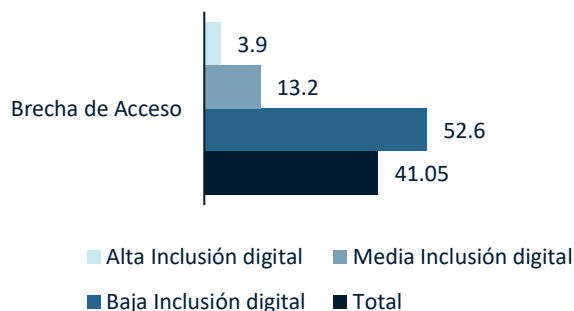


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Del mismo modo, las brechas digitales, interpretadas como la distancia entre las puntuaciones obtenidas en el Índice IDAUA y la puntuación máxima, presentan diferencias en función de los perfiles de inclusión digital, tal y como se observa a continuación.

En primer lugar, nos encontramos con una **brecha digital de acceso** que, como hemos visto, se sitúa en el **41% entre el conjunto de la población de más de 60 años**, alcanzando el **52,6% en el caso del perfil de inclusión digital baja**.

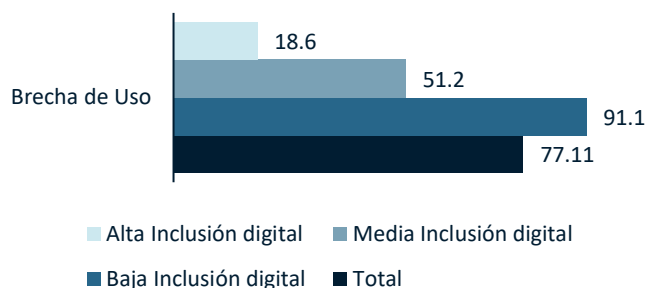
Gráfico 5. Brecha digital de acceso entre las personas mayores según perfil de inclusión digital (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

En segundo lugar, la **brecha digital de uso** se sitúa en un **77%** para el conjunto de la población mayor, alcanzando un **91,1%** en el caso del **perfil de baja inclusión digital**, la cual cosa remite a dificultades muy considerables en el uso de las tecnologías digitales, estrechamente relacionado con la falta de competencias digitales básicas.

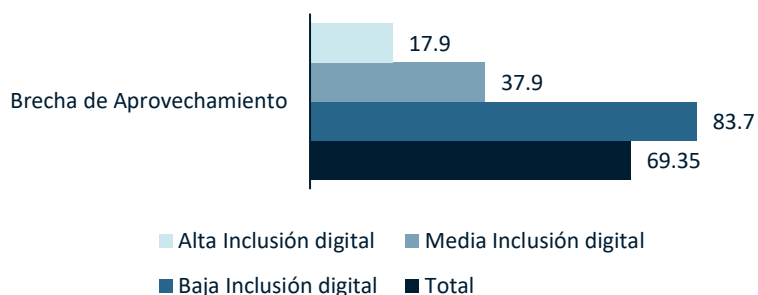
Gráfico 6. Brecha digital de uso según perfil de inclusión digital (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Finalmente, la **brecha digital de aprovechamiento** se sitúa en un **69%** para el conjunto de la población mayor, aunque alcanza el **84%** en el caso del perfil de **inclusión digital baja**.

Gráfico 7. Brecha digital de uso según perfil de inclusión digital (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Dimensión 2. Barreras y potencialidades para la inclusión digital de las personas mayores

Actitudes hacia la tecnología

Al abordar las actitudes hacia las tecnologías en el marco de la encuesta, se han analizado dos dimensiones clave: la autopercepción de las competencias digitales y la autoconfianza digital. Más allá de identificar las habilidades adquiridas que permiten a las personas desenvolverse en distintos entornos digitales, resulta fundamental considerar los aspectos motivacionales y experienciales que intervienen en esta relación. Estos elementos reflejan cómo las personas interiorizan su vínculo con las tecnologías y cómo ello influye en la forma en que se perciben a sí mismas, tanto en términos de sus competencias y conocimientos sobre el entorno digital como de la confianza que tienen para adaptarse a un contexto tecnológico en constante transformación.

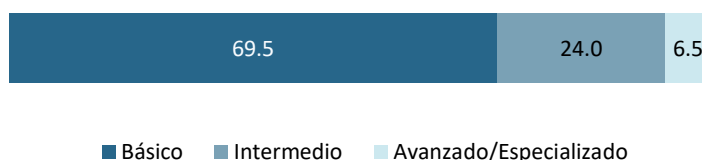
El abanico de variables actitudinales que podrían ser analizadas es amplio, siendo algunas de ellas especialmente destacadas en la literatura científica, como sería el caso de la autoeficacia en relación con la adquisición de competencias digitales. Sin embargo, se ha considerado la autopercepción de competencias digitales y la autoconfianza digital como variables actitudinales clave en relación con el eje inclusión/exclusión sociodigital, por lo que se ha priorizado el análisis de dichas variables.

Autopercepción de competencias digitales

Entendemos por autopercepción de competencias digitales aquellas ideas, referencias, imaginarios, percepciones, que las personas tienen sobre su propio nivel de competencias digitales. Más allá de las competencias digitales que las personas hayan adquirido, resulta relevante analizar la valoración subjetiva que cada individuo realiza acerca de dichas competencias. Al tratarse de una actitud frente a la tecnología digital, el estudio de la autopercepción permite identificar diferencias entre grupos de población y explorar su relación con otras variables, con el propósito de reflexionar sobre su posible incidencia en los procesos de inclusión y exclusión sociodigital.

De toda la población encuestada, cerca de un **70%** se percibe en el **nivel básico** de competencias digitales, aproximadamente **una cuarta parte** está en el **nivel intermedio** y solo el **6,5%** se autopercibe en el **nivel avanzado y altamente especializado**.

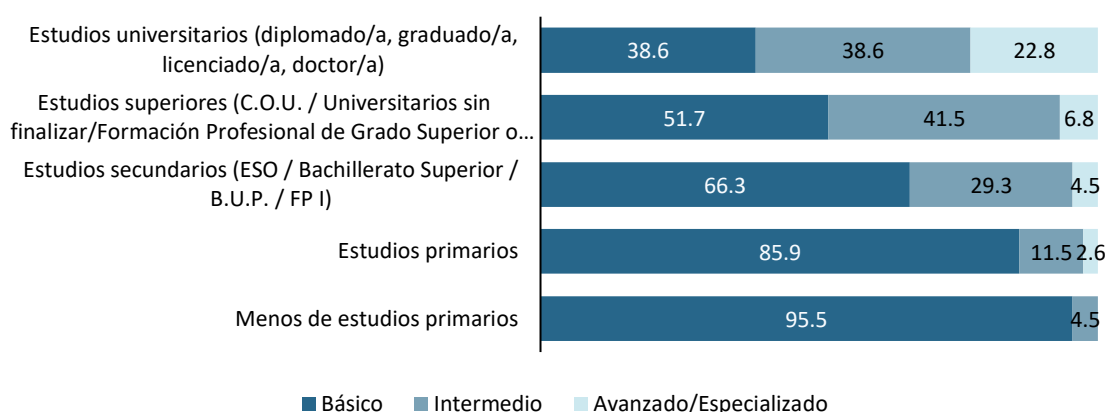
Gráfico 8. Autopercepción del nivel de competencias (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

La relación entre el **nivel de estudios** y la **autopercepción de competencias** es claramente significativa. A medida que aumenta el nivel de estudios, disminuye significativamente la proporción de personas que se consideran con un **nivel básico** de competencias digitales (del **95,5%** entre quienes tienen **menos de estudios primarios** al **38,6%** entre quienes poseen **estudios universitarios**). En sentido inverso, la percepción de un nivel intermedio o avanzado crece de forma progresiva con la formación académica. Mientras que solo un 4,5% de las personas sin estudios se perciben con un nivel intermedio, este porcentaje asciende a más del 40 % entre quienes cursaron estudios superiores. Del mismo modo, la autopercepción de un nivel avanzado o especializado se concentra especialmente entre las personas con estudios universitarios (22,8%).

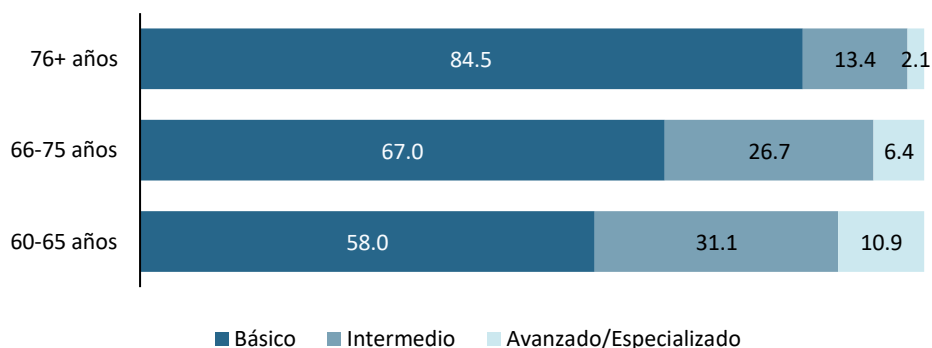
Gráfico 9. Autopercepción del nivel de competencias digitales según nivel de estudios (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Otra de las variables significativas en la autopercepción de competencias es la **edad**. Las personas que se autoperciben en un **nivel básico** pasan de ser el **58%** en el grupo más joven, entre **60 y 65 años**, al **84,5%** en el grupo de **76 años o más**. En cambio, las personas que se autoperciben en el nivel avanzado, van disminuyendo a medida que aumenta la edad. Pasan de representar el 10,9% en el grupo más joven, a ser el 2,1% en el grupo de 76 años o más.

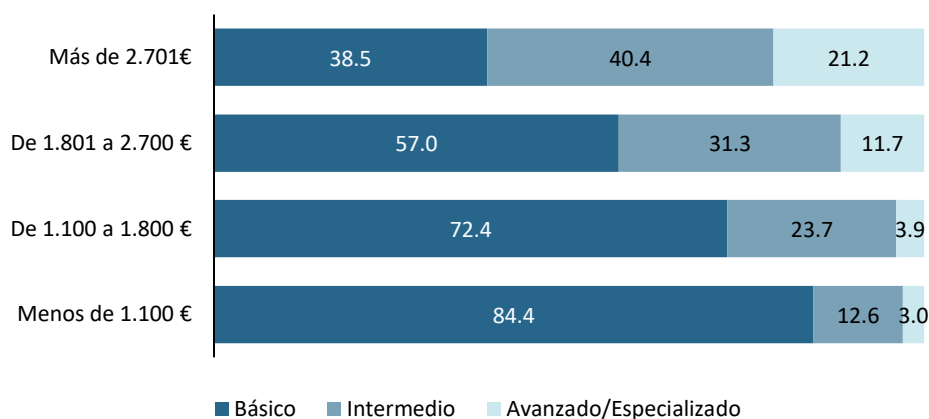
Gráfico 10. Autopercepción del nivel de competencias digitales según grupo de edad (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Finalmente, otra de las variables que impactan en el nivel de autopercepción de competencias, es el nivel de ingresos en el hogar. En los hogares con menos de 1.100€ al mes casi el 85% de las personas se sitúan en el nivel básico. A medida que van aumentando los ingresos del hogar, van disminuyendo las personas que se autoperciben en el nivel bajo, llegando a ser el 39% en el grupo de más de 2.701€, es decir, menos de la mitad que en el grupo con menos ingresos.

Gráfico 11. Autopercepción de competencias según ingresos mensuales en el hogar (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por otro lado, debemos fijarnos en cómo afectan a la autopercepción de competencias las **variables** a las que llamamos **sociotécnicas**:

- a. La facilidad de incorporación de los cambios tecnológicos en la vida cotidiana.
- b. El interés en el avance de la tecnología digital.
- c. El miedo o inseguridad al usar los dispositivos digitales.

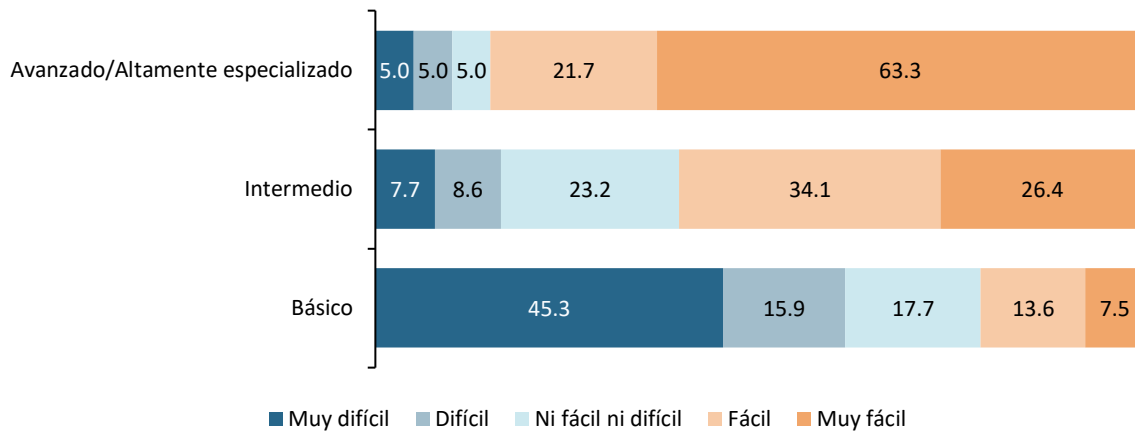
Todas ellas tienen una afectación significativa en la autopercepción de competencias digitales, así que vamos a analizarlas por separado.

En primer lugar, los datos muestran una clara relación entre el nivel de competencia digital percibido y la facilidad con la que las personas afirman haber **incorporado los cambios tecnológicos en su vida cotidiana**: a mayor nivel de competencia, mayor es la sensación de comodidad con los cambios tecnológicos.

Así, vemos que quienes se identifican con un nivel **básico** son, en su mayoría, quienes han tenido mayores dificultades: el **45,3%** considera que en el pasado les resultó muy difícil adaptarse a los cambios tecnológicos, y solo un **7,5%** declara que fue muy fácil.

En cambio, en el grupo **avanzado o altamente especializado**, la tendencia se invierte por completo: el **63,3%** manifiesta que le resultó muy fácil incorporar los cambios tecnológicos, y apenas un **10%** declara que le resultó difícil o muy difícil.

Gráfico 12. Autopercepción de competencias según la facilidad de incorporación de los cambios tecnológicos (%)

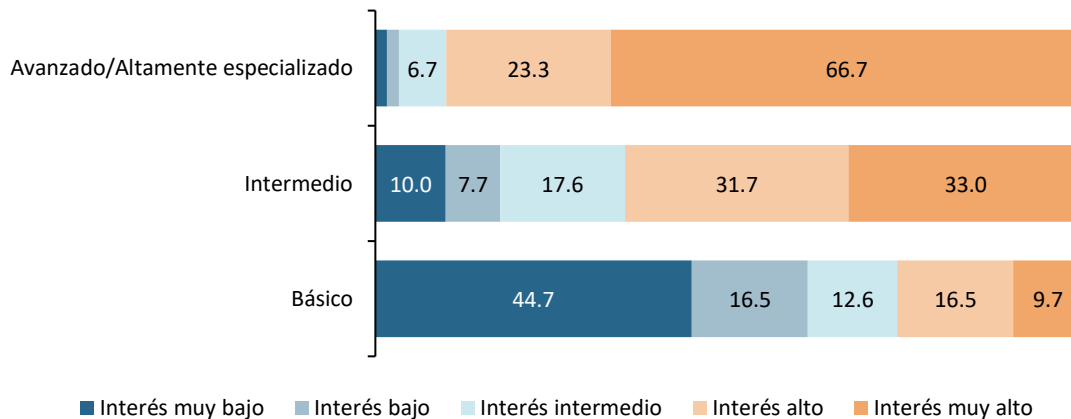


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

En segundo lugar, los datos reflejan nuevamente una relación clara entre el nivel de competencia digital percibido y el **grado de interés por la evolución tecnológica**. En el grupo **básico**, predominan los niveles más bajos de interés: un **61,2%** declara tener un **interés bajo o muy bajo**. Solo un 9,7 % manifiesta un interés muy alto, lo que evidencia cierta distancia o desconexión respecto al avance tecnológico.

Por su parte, las personas con un nivel **avanzado o altamente especializado** presentan una tendencia casi unánime hacia el interés en lo tecnológico: el **66,7 %** declara un interés muy alto y otro **23,3 %** un interés alto. Los niveles de interés bajo o muy bajo son prácticamente residuales (apenas un **3,4 %** en conjunto).

Gráfico 13. Autopercepción de competencias según el interés en el avance de la tecnología digital (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

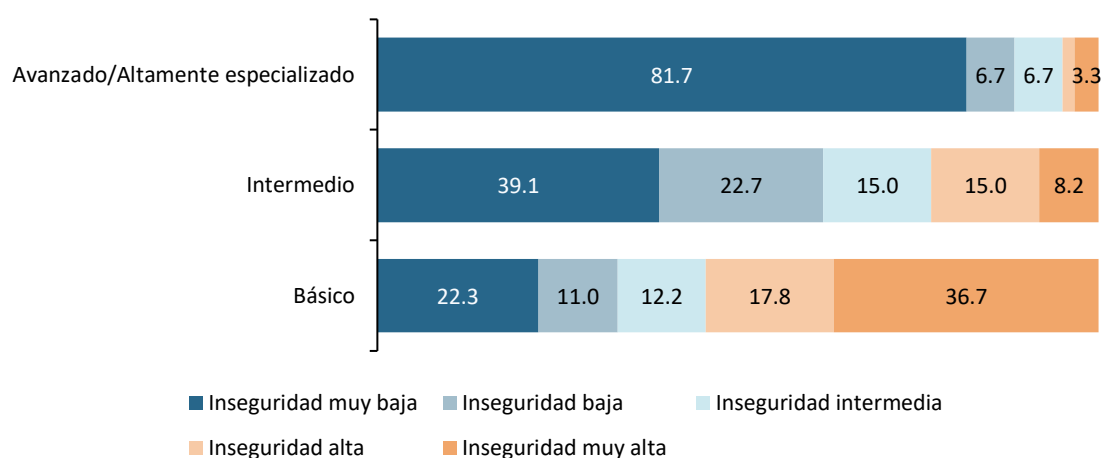
En tercer y último lugar, nos fijamos en el **miedo o la inseguridad a la hora de usar dispositivos digitales**. Los resultados confirman una relación inversa entre el nivel de competencia digital percibido y la sensación de inseguridad frente al uso de la tecnología. En el grupo **básico**, las percepciones de inseguridad son significativamente altas: un **36,7%** declara sentir **una inseguridad muy alta** y un 17,8% una inseguridad alta. Solo un 22,3%

afirma experimentar una inseguridad muy baja, lo que refleja un claro predominio del miedo o la desconfianza hacia el entorno digital.

Por su parte, el grupo **avanzado o altamente especializado** muestra un perfil de seguridad prácticamente consolidado: el **81,7 %** manifiesta una inseguridad muy baja y solo un **5 %** (sumando las categorías alta y muy alta) declara experimentar miedo o inseguridad al usar dispositivos digitales.

En conjunto, los datos ponen de relieve que la confianza y la seguridad en el entorno digital crecen de manera proporcional al nivel de competencia percibida. A medida que se adquieren más conocimientos y experiencia tecnológica, el miedo disminuye y se refuerza la autonomía en el uso de herramientas digitales.

Gráfico 14. Autopercepción de competencias según el miedo o inseguridad al usar dispositivos digitales (%)



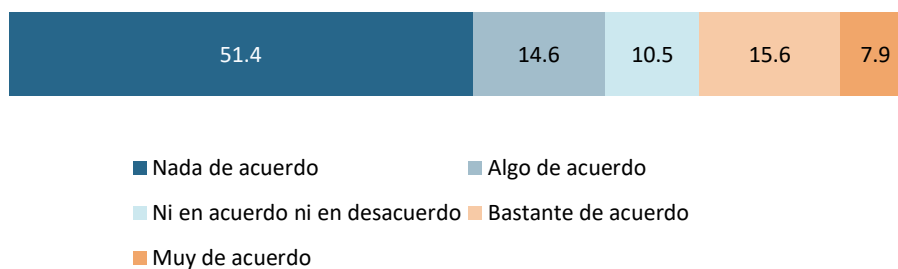
Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Autoconfianza digital

Entendemos por **autoconfianza digital** el nivel de seguridad que las personas tienen en sus propias habilidades para enfrentar los cambios tecnológicos. En otras palabras, se refiere a la percepción que cada individuo posee sobre su capacidad para desenvolverse en el entorno digital y adaptarse tanto a su constante evolución como a las transformaciones que esta genera en la sociedad.

Tal y como podemos observar en el siguiente gráfico, **dos tercios de las personas mayores de 60 años** declara tener una **autoconfianza baja** (14,6%) o **muy baja** (51,4%).

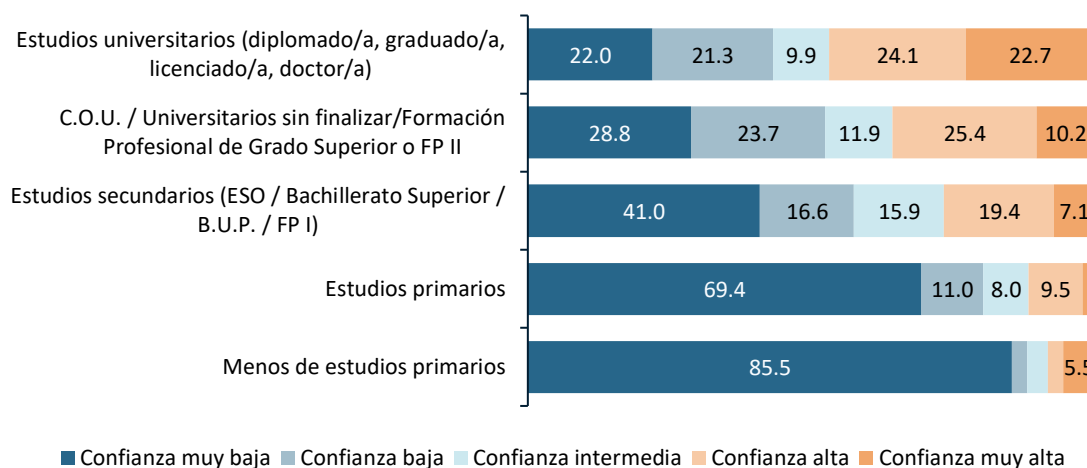
Gráfico 15. Autoconfianza digital: “Siento confianza en que podría enfrentarme a cualquier nuevo reto tecnológico que se me presentara” (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

De los elementos condicionantes para la **autoconfianza digital** encontramos en primer lugar el **nivel de estudios**. En este sentido vemos que a medida que aumenta el nivel de estudios, disminuye notablemente la proporción de personas con “confianza muy baja”, pasando del **85,5%** entre quienes tienen **menos de estudios primarios** al **22%** entre quienes poseen **estudios universitarios**. Paralelamente, crece el porcentaje de quienes manifiestan una “confianza alta” o “muy alta”, que juntos alcanzan el 46,8 % en el grupo con estudios universitarios frente a solo un 8,2 % entre los de menor nivel educativo. En conjunto, vemos que la tendencia refleja que una **mayor formación** se asocia con una **mayor autoconfianza** en el ámbito tecnológico.

Gráfico 16. Autoconfianza según nivel de estudios (%)

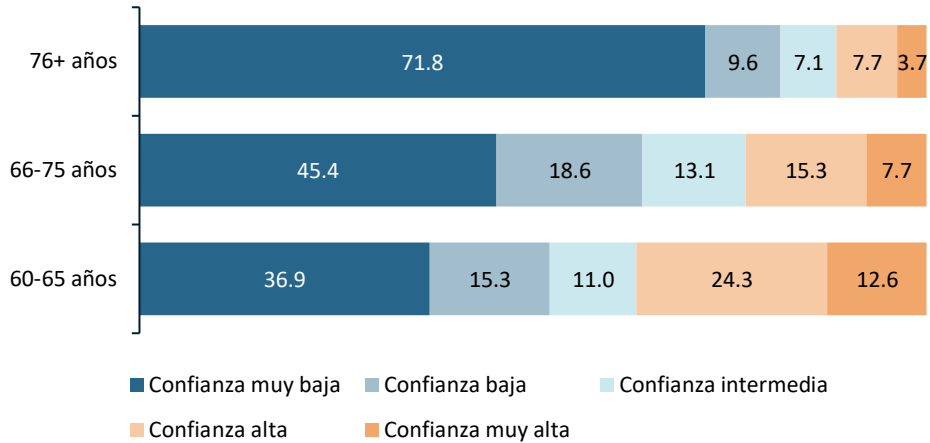


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Otro de los condicionantes importantes a la hora de analizar la autoconfianza digital es la **edad**. Como vemos en el gráfico siguiente hay una clara **disminución de la confianza** tecnológica **a medida que aumenta la edad**. Entre las personas de 60 a 65 años, el 36,9% declara una “confianza muy baja”, porcentaje que se eleva al 45,4% en el grupo de 66 a 75 años y alcanza un 71,8 % entre quienes tienen más de 76 años. En cambio, la proporción de

quienes manifiestan una “confianza alta” o “muy alta” desciende notablemente con la edad: del 36,9% en el grupo más joven al 11,4% en el de mayor edad.

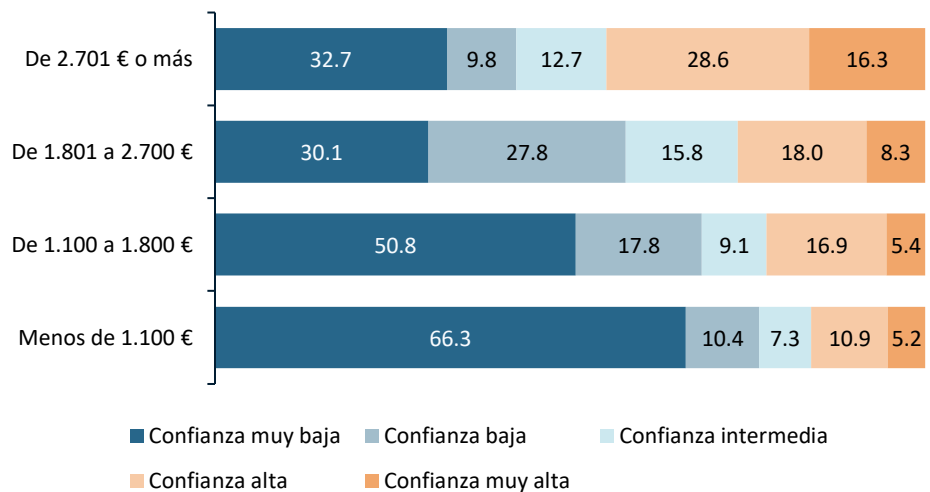
Gráfico 17. Autoconfianza digital según el grupo de edad (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Del mismo modo que en la auto percepción de competencias, en la autoconfianza digital vemos que hay una relación clara con el nivel de ingresos de las personas encuestadas. A medida que aumenta el **ingreso mensual**, disminuye la proporción de personas con confianza baja o muy baja, que pasa del 76,7% entre quienes ganan menos de 1.100€ al 42,5% en el grupo con ingresos superiores a 2.701€. Paralelamente, crece el porcentaje de quienes expresan una confianza alta o muy alta, que juntos representan un 44,9% en el grupo de mayores ingresos, frente a solo un 16,1% en el de menores ingresos. En conjunto, la tendencia indica que las **personas con mayores recursos económicos** tienden a sentirse **más seguras y capacitadas** para afrontar nuevos desafíos tecnológicos.

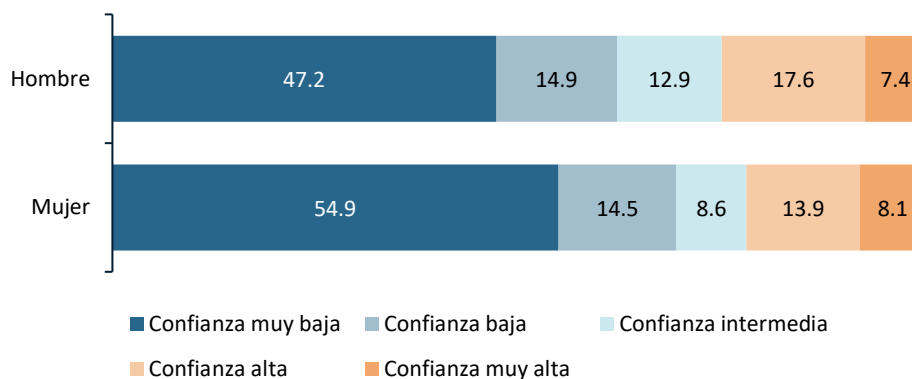
Gráfico 18. Autoconfianza digital según los ingresos mensuales en el hogar (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

El **género** también influye en la autoconfianza, ya que entre las **mujeres** casi un **70%** declara tener una autoconfianza baja o muy baja, mientras que entre los **hombres** este porcentaje baja al **62%**.

Gráfico 19. Autoconfianza digital según género (%)

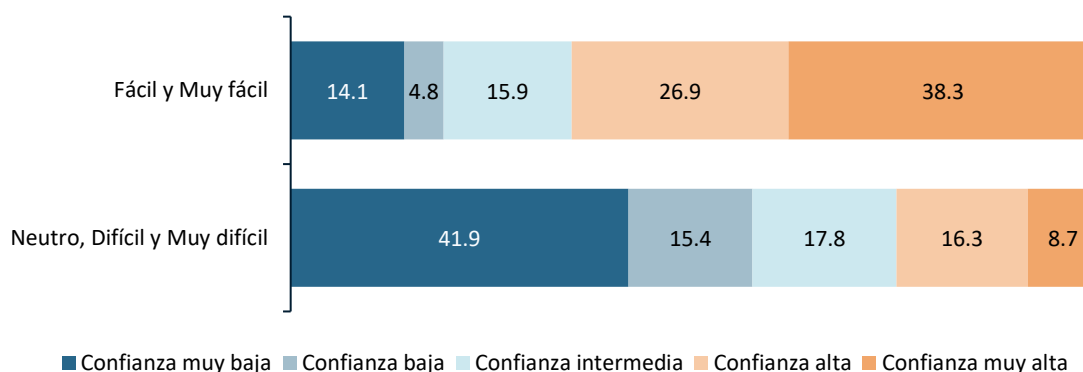


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Finalmente, vemos que las tres **variables sociotécnicas** ya analizadas en el apartado de la autopercepción de competencias también tienen influencia en la autoconfianza.

En primer lugar, los datos evidencian una relación directa entre la autoconfianza digital y la **facilidad para integrar nuevas tecnologías en la vida diaria**: cuanto mayor es la autoconfianza, mayor es también la sensación de comodidad frente a los cambios tecnológicos. En el gráfico podemos ver como entre las personas que les ha resultado muy fácil incorporar las nuevas tecnologías, el 65% declaran tener una autoconfianza alta o muy alta.

Gráfico 20. Autoconfianza digital según la facilidad de incorporación de los cambios tecnológicos (%)

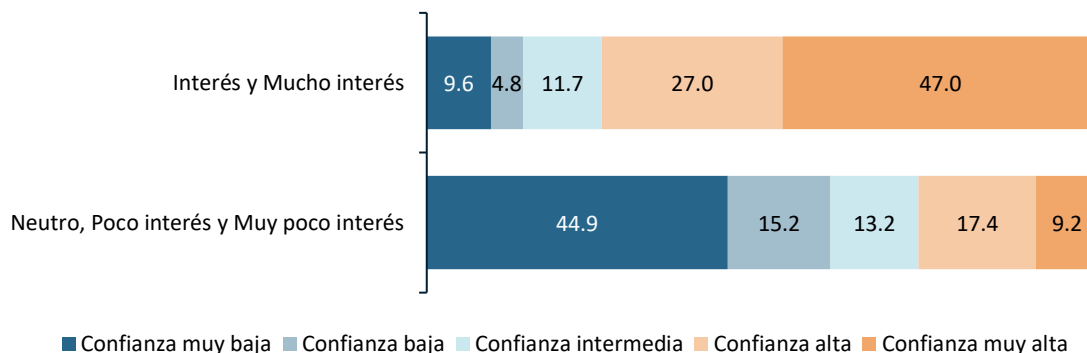


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

En segundo lugar, nos fijamos en el interés por los avances tecnológicos y su relación con la autoconfianza. La tendencia indica que cuanto mayor es el interés y la familiaridad con el avance digital, mayor es también la autoconfianza tecnológica. Entre quienes encuentran el avance tecnológico neutro o poco interesante, predomina la “confianza muy baja” (44,9 %),

mientras que este porcentaje se reduce notablemente (9,6 %) entre quienes consideran interesantes o muy interesantes dichos avances. Por el contrario, las personas con “confianza muy alta” son muy mayoritarias en el grupo que percibe la tecnología como interesante (47 %), frente a solo un 9,2 % en quienes no tienen interés.

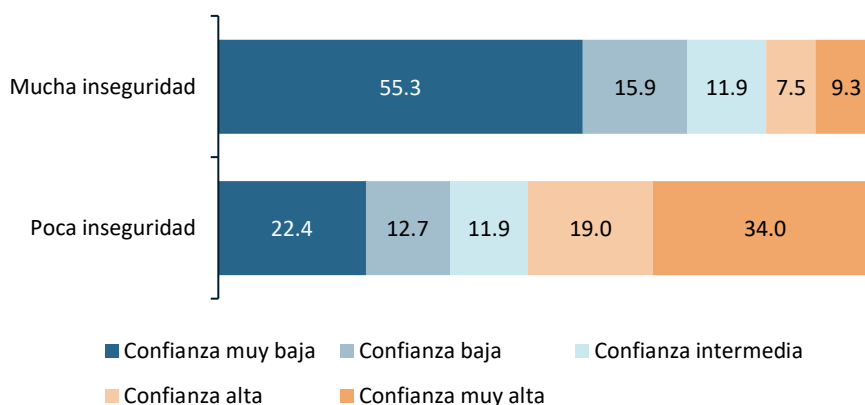
Gráfico 21. Autoconfianza digital según el interés por los avances en la tecnología digital (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por último, nos fijamos en el **miedo o la inseguridad a la hora de usar dispositivos digitales**. En este sentido, vemos que hay una relación clara entre el nivel de miedo o inseguridad al usar el ordenador y la **autoconfianza digital**. Entre quienes sienten “mucho miedo”, predomina ampliamente la “confianza muy baja” (55,3 %), mientras que los niveles de confianza alta o muy alta son muy reducidos. Por el contrario, entre quienes declaran “poco miedo”, la distribución se invierte: el 34 % afirma tener una “confianza muy alta” y otro 19 % una “confianza alta”, mientras la “confianza muy baja” desciende al 22,4 %. En conjunto, los datos reflejan que **cuanto mayor es el miedo al uso de la tecnología, menor es la autoconfianza, y viceversa**.

Gráfico 22. Autoconfianza digital según el miedo o la inseguridad a la hora de usar dispositivos digitales (%)



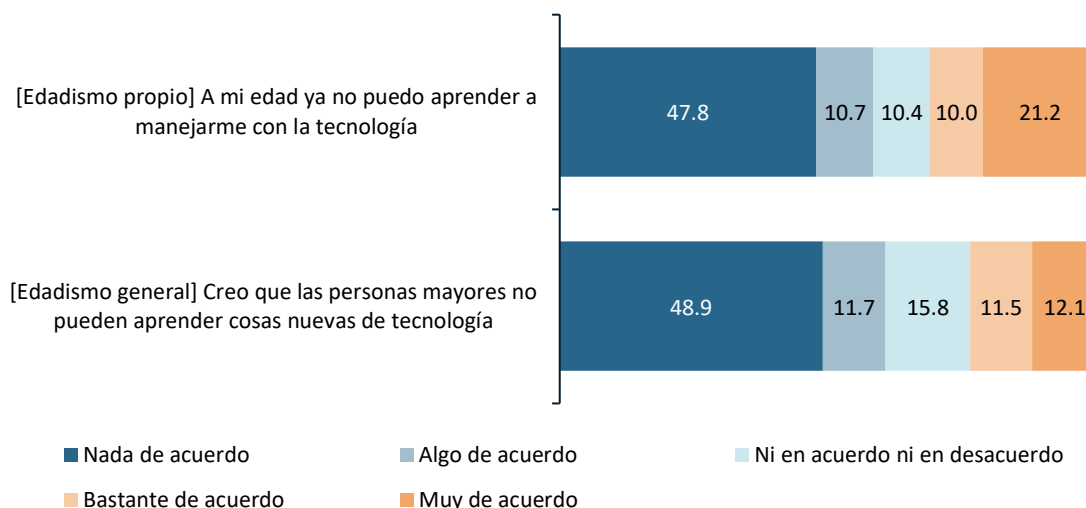
Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Edadismo

El **edadismo en el ámbito digital** hace referencia a los prejuicios y estereotipos que asocian la edad avanzada con una menor capacidad para aprender, adaptarse o desenvolverse en entornos tecnológicos. Este tipo de creencias no solo condiciona la manera en que la sociedad percibe las habilidades de las personas mayores, sino que también puede influir en cómo ellas mismas se valoran, generando barreras psicológicas que dificultan su participación plena en la vida digital. De este modo, más que la edad en sí, son las expectativas sociales y la autopercepción las que suelen limitar la relación con la tecnología.

En el siguiente gráfico podemos ver esta dimensión doble del edadismo: por un lado, lo que se piensa de las personas mayores en general y, por otro, lo que cada persona cree sobre sí misma. En ambos casos, alrededor de **la mitad** de los encuestados **rechaza la idea de que la edad impida aprender tecnología** (48,9% en el ámbito general y 47,8% en el personal). Sin embargo, vemos que hay diferencias significativas entre los dos tipos de edadismo. Solo un **12,1%** está “muy de acuerdo” con la afirmación de que las personas mayores, en general, no pueden aprender cosas nuevas en tecnología. En cambio, este porcentaje aumenta a un **21,2%** cuando la afirmación se refiere a uno mismo. Es decir, aunque socialmente se critique la idea de que la vejez limita el aprendizaje, una parte significativa de las personas sí internaliza ese mensaje en su experiencia personal. Esta brecha entre el juicio hacia el grupo y la autoevaluación evidencia la presencia de **edadismo interiorizado**, que puede actuar como barrera psicológica más poderosa que el propio estereotipo social.

Gráfico 23. Actitudes edadistas generales y personales (%)

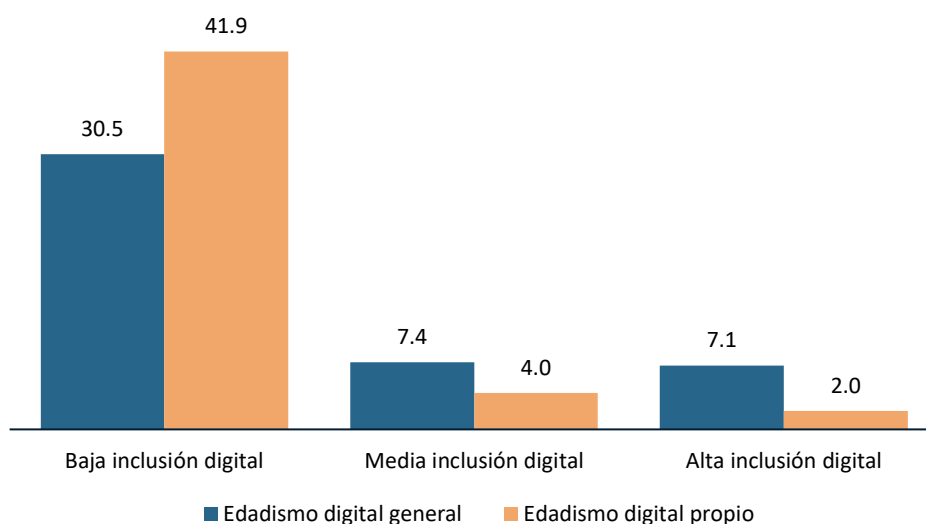


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por otro lado, si nos fijamos en cómo influye el **edadismo** en los **grupos de inclusión digital del índice IDAUA**, vemos que las actitudes edadistas son mucho más frecuentes entre quienes presentan una **baja inclusión digital**. En este grupo, el **edadismo propio** destaca de forma muy marcada: un **41,9%** afirma que su edad limita su capacidad para aprender o manejar tecnología, un valor considerablemente más alto que el **edadismo general (30,5%)**. Es decir,

entre las personas con menor inclusión digital, la desconfianza se dirige sobre todo hacia sí mismas, reflejando una mayor interiorización del prejuicio. En cambio, en los grupos de inclusión digital media y alta, los niveles de edadismo son mucho más bajos y, además, la relación se invierte: aquí predomina el edadismo general sobre el personal. Es decir, aunque algunas personas pueden seguir pensando que la vejez dificulta aprender tecnología en términos generales, no lo aplican a sí mismas.

Gráfico 24. Edadismos digitales según el grupo de inclusión digital (%)



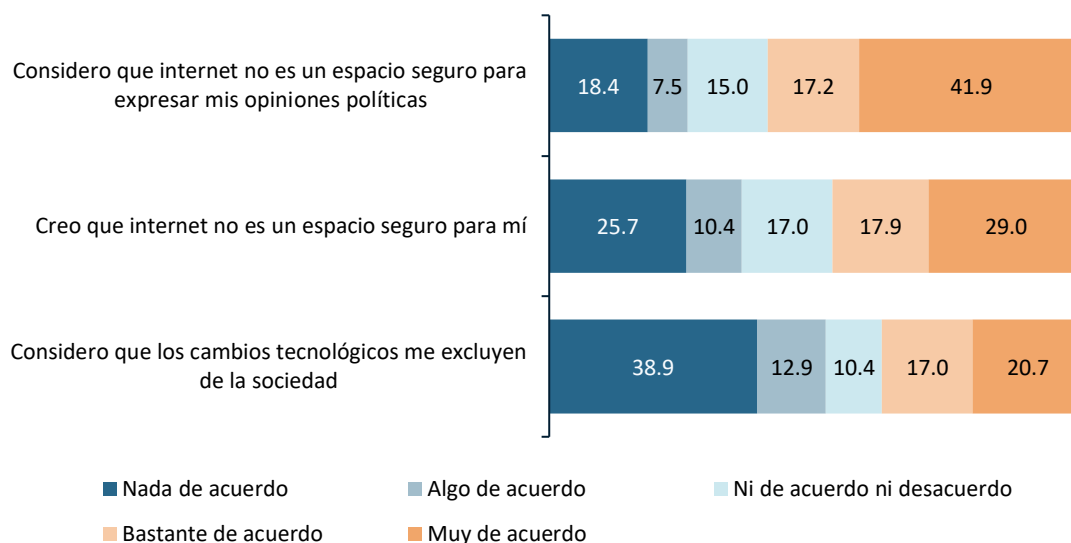
Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Opiniones sobre la tecnología

El análisis de las opiniones sobre la tecnología permite aproximarnos a la forma en que las personas mayores valoran el papel de las herramientas digitales en la sociedad y en su vida cotidiana. A diferencia de los apartados anteriores, centrados en la autopercepción de competencias o la autoconfianza, este bloque aborda percepciones más amplias relacionadas con la confianza, la seguridad y el sentido de pertenencia en el contexto digital. Estas percepciones son relevantes para comprender las barreras objetivas de acceso o uso, y también las barreras subjetivas que condicionan la participación digital.

De las tres opiniones analizadas, en la que se genera un grado de acuerdo mayor es en que internet no es un lugar seguro para expresar opiniones políticas. Casi el 60% de las personas están de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación. En segundo lugar, vemos que un 47% de las personas cree que internet no es un espacio seguro para sí mismas. Y, finalmente, en el caso de la afirmación sobre si los cambios tecnológicos son excluyentes, el porcentaje de acuerdo baja al 38%.

Gráfico 25. Opiniones sobre la tecnología, grado de acuerdo con las afirmaciones (%)

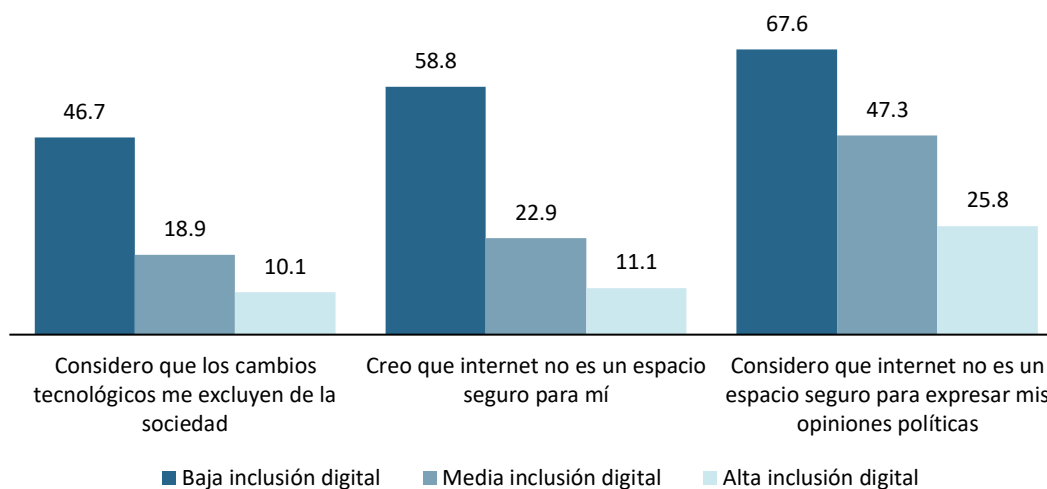


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Si analizamos estas opiniones según el grado de inclusión digital del índice IDAUA, vemos que se aprecia un patrón claro: a medida que aumenta el nivel de inclusión digital, disminuye la sensación de exclusión o vulnerabilidad en relación con la tecnología y los entornos digitales.

En el grupo de **baja inclusión digital**, las percepciones de exclusión y riesgo son notablemente elevadas. Un **46,7 %** considera que los cambios tecnológicos los excluyen de la sociedad, y un **58,8 %** cree que internet no es un espacio seguro para ellos. Esta percepción se intensifica aún más cuando se trata de la expresión política: un **67,6 %** siente que internet no es un entorno seguro para expresar sus opiniones, lo que evidencia un fuerte sentimiento de desprotección frente a lo digital.

Por otro lado, en la **alta inclusión digital**, la sensación de exclusión y de inseguridad disminuye de manera notable. Solo un **10,1 %** se siente excluido por los cambios tecnológicos, y un **11,1 %** percibe internet como un espacio inseguro para sí. Aun así, el porcentaje que expresa inseguridad respecto a manifestar opiniones políticas (**25,8 %**) sigue siendo más alto que en las dimensiones anteriores, lo que apunta a que la preocupación por la exposición política en línea trasciende el nivel de competencias o de inclusión digital.

Gráfico 26. Opiniones sobre la tecnología según grado de inclusión digital (%)¹

Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

En relación con la dependencia digital, los datos confirman que quienes se perciben como **personas dependientes digitalmente** muestran niveles mucho más altos de acuerdo con las afirmaciones relacionadas con la exclusión y la inseguridad en los entornos digitales.

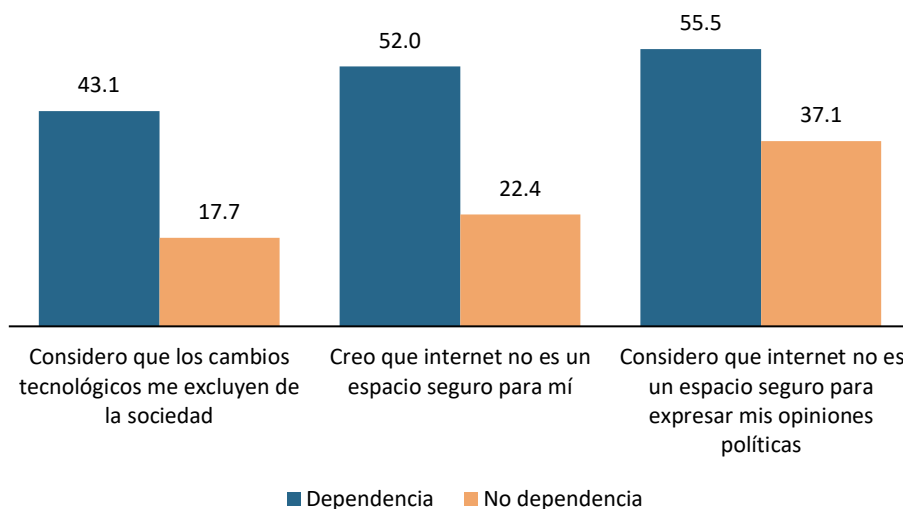
La mayor brecha aparece en la percepción de internet como un espacio inseguro a nivel personal: un **52 %** de las personas dependientes cree que internet no es seguro para ellas, frente a un **22,4 %** en el grupo autónomo. Aquí la diferencia es de casi **30 puntos porcentuales**, lo que sugiere que la dependencia digital se vincula fuertemente con sensaciones de vulnerabilidad y desprotección.

Por otro lado, un **43,1 %** de las personas con dependencia digital considera que los cambios tecnológicos las excluyen de la sociedad, mientras que entre quienes se perciben como autónomas esta cifra desciende drásticamente hasta el **17,7 %**. Esta diferencia de más de 25 puntos evidencia que la dependencia tecnológica se asocia con una vivencia más negativa del progreso digital.

En conjunto, vemos que la **dependencia digital no solo implica una menor autonomía técnica**, sino también una percepción más negativa del entorno digital, especialmente en lo relativo a la seguridad personal y la libertad de expresión. Esta mayor sensibilidad al riesgo puede actuar como un freno adicional al desarrollo de competencias y a la participación plena en la vida digital.

¹ Solo se muestra el porcentaje de las personas que han contestado “Bastante de acuerdo” y “Muy de acuerdo”

Gráfico 27. Opiniones sobre la tecnología según dependencia digital (%)²



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

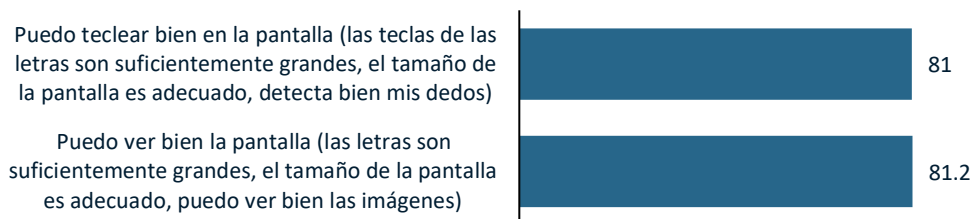
Accesibilidad y usabilidad

Cuando hablamos de accesibilidad y usabilidad nos queremos fijar en la **facilidad** con la que las personas mayores **interactúan con los dispositivos digitales y las aplicaciones** que utilizan en su vida cotidiana. Los resultados de la encuesta reflejan una **percepción generalmente positiva**, aunque con matices entre los aspectos de accesibilidad y los de usabilidad.

En lo relativo a la **accesibilidad**, un **81,2%** de las personas encuestadas afirma **poder ver bien la pantalla** —considerando adecuado el tamaño de las letras, la pantalla y las imágenes— y un **81%** indica que **puede teclear correctamente**. Sin embargo, estos porcentajes disminuyen notablemente entre quienes presentan alguna **limitación funcional**: entre las personas con **dificultades visuales**, solo un **56,5%** señala que puede ver bien la pantalla, y entre quienes tienen **dificultades para usar las manos**, el porcentaje que dice poder teclear bien desciende al **65,1%**. Estos datos evidencian que las barreras de accesibilidad siguen teniendo un impacto relevante en determinados grupos dentro de la población mayor.

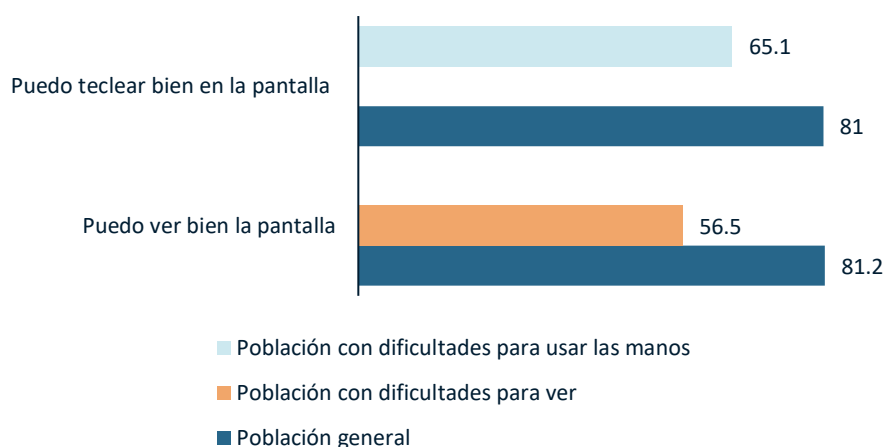
² Solo se muestra el porcentaje de las personas que han contestado “Bastante de acuerdo” y “Muy de acuerdo”

Gráfico 28. Accesibilidad: Porcentaje de personas que están Bastante y Muy de acuerdo (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

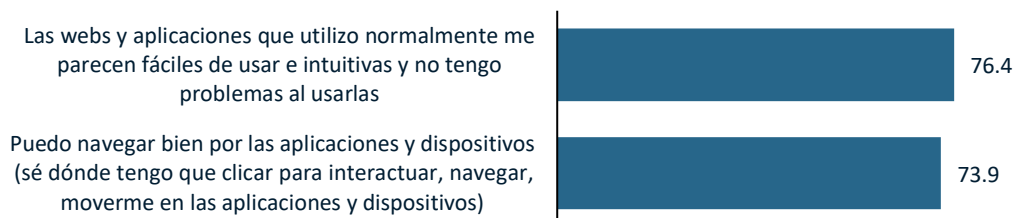
Gráfico 29. Accesibilidad: Porcentaje de personas que están Bastante y Muy de acuerdo, según dificultades para ver o usar las manos (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por su parte, los indicadores de **usabilidad** muestran cifras algo menores en términos generales: un **73,9%** declara poder **navegar bien por las aplicaciones y dispositivos**, y un **76,4%** considera que las **webs y aplicaciones que utiliza son fáciles e intuitivas**. Esto sugiere que, aunque la mayoría de las personas mayores se sienten relativamente cómodas en el uso básico de la tecnología, aún existen dificultades relacionadas con la navegación y la comprensión de las interfaces digitales.

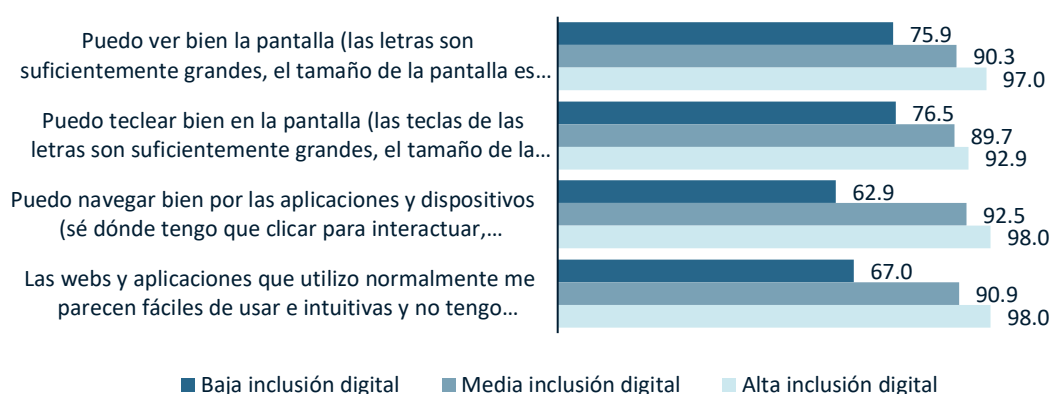
Gráfico 30. Usabilidad: Porcentaje de personas que están Bastante y Muy de acuerdo (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por otro lado, y relacionando las cuestiones de accesibilidad y usabilidad con el índice IDAUA, vemos que a medida que aumenta el nivel de inclusión digital, también se incrementan significativamente las percepciones positivas sobre la facilidad de uso y la accesibilidad de los dispositivos y aplicaciones. En el grupo de **baja inclusión digital**, los porcentajes son notablemente menores, destacando especialmente las cuestiones relacionadas con la **usabilidad**, es decir, las dificultades para **navegar por las aplicaciones y dispositivos (62,9%)** y para considerar que **las webs y aplicaciones son fáciles de usar (67,0%)**. En cambio, en los niveles de **inclusión media y alta**, los resultados superan el **90%** en la mayoría de los ítems, alcanzando valores de hasta **98%** en la navegación y facilidad de uso en el grupo de **alta inclusión digital**.

Gráfico 31. Accesibilidad y usabilidad según el grupo de inclusión digital (%)³



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Formación

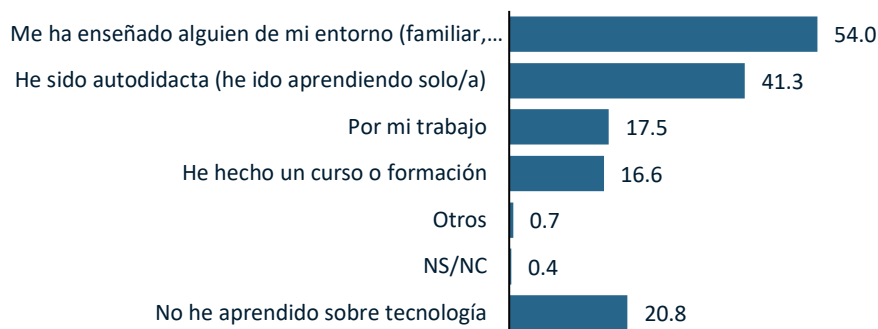
La **formación digital** constituye un eje fundamental para comprender los procesos de inclusión y exclusión tecnológica entre las personas mayores. Más allá de las competencias adquiridas, resulta especialmente relevante analizar cómo, **dónde y por qué se han aprendido dichas habilidades**. Este apartado permite identificar los **mecanismos** mediante los cuales las personas mayores **se aproximan al uso de la tecnología**, y también las **motivaciones, oportunidades y limitaciones** que condicionan su desarrollo digital.

En cuanto a las **vías de adquisición de conocimientos tecnológicos**, los resultados muestran un **claro predominio de los canales informales y del entorno social** sobre la formación reglada. Más de la mitad de la población mayor de 60 años indica haber aprendido a través de la **enseñanza de alguien de su entorno**, ya sean familiares o amigos (54,0%). A este aprendizaje social le sigue la **vía autodidacta** (41,3%), lo que refleja una actitud proactiva de una parte significativa del colectivo por explorar y asimilar la tecnología de manera autónoma a pesar de las barreras. Por el contrario, la incidencia de la formación a través de **la**

³ Solo se muestra el porcentaje de las personas que han contestado “Bastante de acuerdo” y “Muy de acuerdo”

trayectoria profesional (17,5%) o mediante la realización de **cursos** específicos (16,6%) es notablemente menor, evidenciando que los mecanismos formales de capacitación tienen un alcance limitado en esta cohorte de edad. Finalmente, destaca que **una de cada cinco personas encuestadas manifiesta no haber aprendido nada sobre tecnología** (20,8%).

Gráfico 32. Lo que sabe sobre tecnología ¿cómo lo ha aprendido principalmente? (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

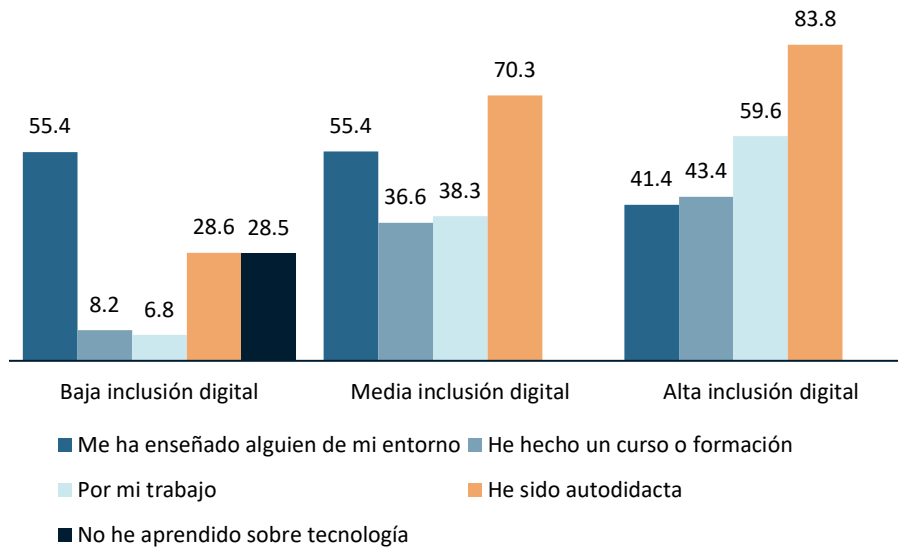
Al relacionar las **vías de aprendizaje** con los **perfiles de inclusión digital** del índice IDAUA, se observa que la **capacidad autodidacta** y el **aprendizaje en el entorno laboral** actúan como los principales factores de diferenciación hacia niveles superiores de inclusión.

Mientras que solo el **28,6%** de las personas con **baja inclusión digital** se consideran **autodidactas**, este porcentaje asciende de forma progresiva hasta alcanzar el **83,8%** en el perfil de **alta inclusión**. Una tendencia similar se aprecia en el aprendizaje vinculado a la **trayectoria profesional**, que muestra una brecha extrema al pasar de un residual **6,8%** en el nivel de **baja inclusión** a un **59,6%** en el grupo con **mayor nivel de inclusión** digital.

Por su parte, la enseñanza a través de personas del entorno social se mantiene como la vía mayoritaria y transversal para los perfiles de baja y media inclusión (ambos con un 55,4%), aunque pierde peso relativo en el perfil de alta inclusión (41,4%), donde predominan métodos de mayor autonomía.

Asimismo, el impacto de la **formación formal** mediante cursos es notablemente desigual, siendo **casi inexistente en el grupo de baja inclusión** (8,2%) en comparación con el 43,4% del perfil alto. Finalmente, destaca que la condición de **no haber recibido ningún tipo de aprendizaje sobre tecnología** es una realidad **que se concentra exclusivamente en el colectivo de baja inclusión digital**, afectando al 28,5% de sus integrantes.

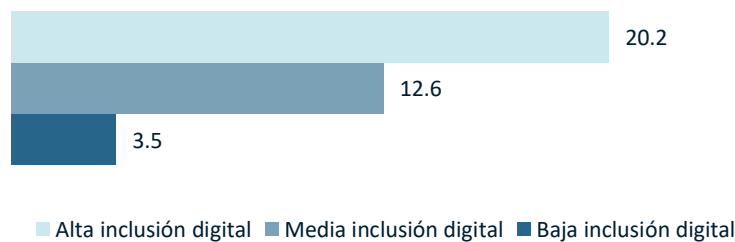
Gráfico 33. Vías de aprendizaje sobre tecnología según el grupo de inclusión digital (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por otro lado, al preguntar concretamente por la **formación en tecnologías digitales** recibida en los últimos 5 años, vemos que **sólo el 6,8%** de las personas encuestadas declaran haberla recibido. Además, si nos fijamos en cómo se desgrana este dato según los grupos de inclusión digital creados por el índice IDAUA, vemos que **cuanto más alto es el grupo de inclusión, hay más probabilidades de haber recibido formación**. Mientras que en el grupo de baja inclusión solo el 3,5% ha recibido formación, entre el grupo de alta inclusión alcanza el 20,2%.

Gráfico 34. Porcentaje de personas que han recibido formación en tecnologías digitales en los últimos 5 años según grupo de inclusión digital (%)

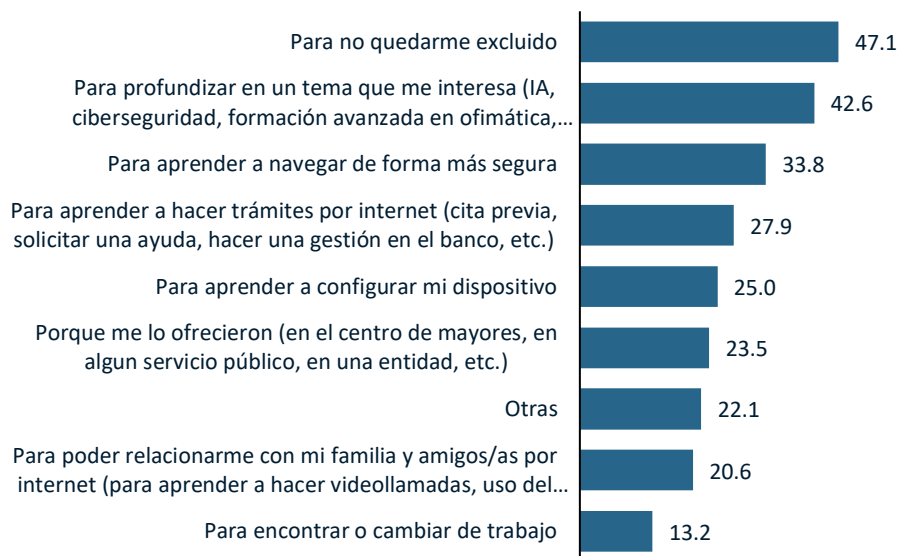


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

En cuanto a las **motivaciones que impulsan a este 6,8%** de las personas mayores a realizar **formación digital**, los datos reflejan un fuerte componente defensivo frente a la brecha digital, siendo la **principal causa el deseo de no quedar excluido de la sociedad** (47,1%). Junto a esta motivación reactiva, surge un notable interés proactivo por profundizar en temáticas específicas de actualidad, como la inteligencia artificial o la ciberseguridad (42,6%), lo que sugiere que una parte del colectivo busca no solo el acceso básico, sino un aprovechamiento avanzado de las herramientas disponibles. Asimismo, la seguridad en la navegación (33,8%) y la necesidad de autonomía para realizar trámites administrativos o

bancarios (27,9%) se consolidan como ejes prácticos fundamentales para el desarrollo de competencias. En menor medida aparecen factores como la configuración técnica de los dispositivos (25,0%) o la respuesta a ofertas formativas externas recibidas en centros de mayores o entidades (23,5%). Finalmente, resulta significativo que motivaciones vinculadas al mantenimiento de relaciones sociales (20,6%) o a la inserción laboral (13,2%) presenten pesos inferiores, reafirmando que el motor principal de la capacitación en esta etapa vital es el mantenimiento del sentido de pertenencia y la seguridad personal en el entorno digital.

Gráfico 35. Principales motivaciones para formarse en tecnologías digitales (%) (n=68)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Dimensión 3. Autonomía y dependencia digital entre las personas mayores

Entre los impactos de las desigualdades sociodigitales destaca el impacto que muestran éstas sobre el grado de autonomía con el que las personas pueden desenvolverse en el entorno digital o, por el contrario, como contribuyen a generar situaciones de dependencia digital.

Los resultados de las encuestas “[La Brecha digital en España](#)” de 2022, “[Brecha digital y Administración digital](#)” de 2023, y “[La Brecha Digital de Género en España](#)” de 2024, nos permitieron observar que se producían desigualdades respecto a los niveles de autonomía y dependencia en el entorno digital. Estas desigualdades estaban relacionadas con el perfil de inclusión digital e incidían, a su vez, sobre las percepciones de inclusión/exclusión de la población. Es decir, junto con las actitudes hacía la tecnología que se han analizado anteriormente, las situaciones de autonomía y dependencia digital impactan de forma directa sobre la dimensión de aprovechamiento.

En este sentido, teniendo en cuenta el factor de la edad, no sólo resulta interesante analizar las posibles diferencias en cuanto al grado de autonomía o dependencia digital en función del grupo de edad, sino que, resulta necesario analizar el modo en que impactan dichas situaciones y, aún más, cómo se articula el acompañamiento digital.

El acompañamiento digital se ha revelado como un elemento clave que se relaciona con las posibilidades de impulsar la inclusión sociodigital. Se trata de un elemento clave en las diferentes etapas vitales y, por ello, se debe analizar quién está desarrollando dichas estrategias de acompañamiento y de qué modo.

Además, consideramos que estos análisis resultan clave si tomamos en consideración que los resultados de la encuesta “[Brecha digital y Administración digital](#)” de 2023, mostraban que, entre las estrategias de resolución de problemas cuando se producían situaciones de dependencia para realizar actividades en el entorno digital, destacaba el hecho de recibir ayuda por parte de personas del entorno cercano. Así pues, siendo que el principal agente proveedor de acompañamiento digital son las personas del entorno cercano, conviene analizar de qué modo se produce este acompañamiento y la incidencia de las distintas desigualdades.

A continuación, se analizan las situaciones de autonomía y dependencia digital, se observan las diferencias entre personas autónomas y dependientes digitales, y se reflexiona sobre los elementos que inciden en la autonomía o dependencia digital.

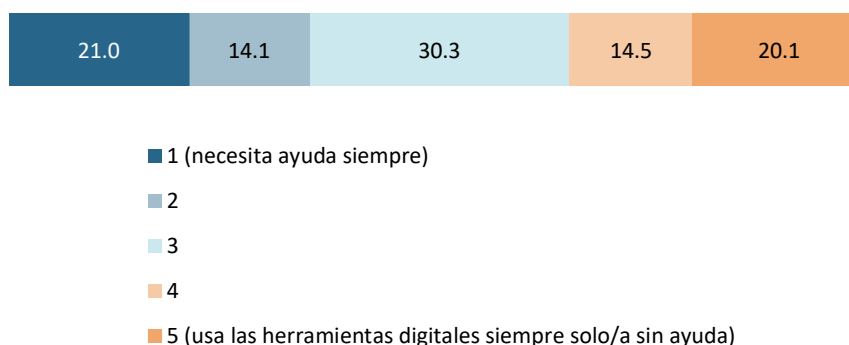
En primer lugar, cabe destacar que a nivel general nos encontramos ante un 34,5% de las personas mayores que son autónomas digitales, mientras que **un 65,5% son dependientes digitales.**

Estos números contrastan fuertemente con los recogidos durante la **encuesta del 2024 en la población general**, ya que en este caso el **45,8%** se autopercebían como dependientes digitales, lo que supone una diferencia de 20 puntos porcentuales.

Al desgranar estos datos se ha considerado personas dependientes digitales a aquellas personas que en una escala de 1 a 5 (donde el 1 significa que siempre necesita ayuda de otras personas para usar herramientas digitales, y el 5 que puede usar las herramientas digitales siempre solo/a sin ayuda) se sitúan entre el 1 y el 3.

En este sentido, cabe apuntar que el grueso de la población mayor de 60 años se sitúa en un **nivel de autonomía moderado**, ya que casi una tercera parte se sitúa en el **nivel 3 de autonomía**. También resulta interesante destacar que nos encontramos con porcentajes muy similares en los extremos del gráfico, es decir, que los porcentajes de personas que se sitúan en el 1 y el 2 de autonomía, son casi idénticos que los de las que se sitúan en el 4 y el 5. Sin embargo, es necesario destacar el hecho que más de un 20% de las personas mayores encuestadas afirman necesitar ayuda siempre, con lo que esto implica para el desarrollo en una sociedad digital y para hacer efectivos los derechos en este entorno.

Gráfico 36. Grado de autonomía digital (%)

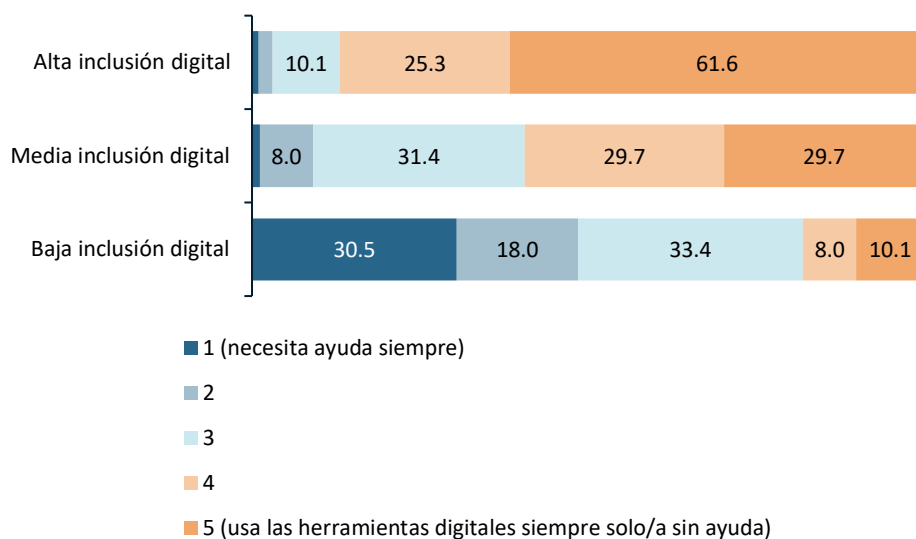


Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

En relación con los resultados obtenidos en la encuesta a población general del 2024, es relevante el hecho de que entre la población mayor de 60 años no se encuentran diferencias estadísticas significativas entre géneros en la autonomía o dependencia digital. En cambio, en la encuesta a población general, vimos una clara tendencia de las mujeres a situarse en niveles más bajos de autonomía.

Si nos fijamos en el grupo de inclusión digital generado por el índice IDAUA, vemos que, **a menor nivel de inclusión digital, menor es el nivel de autonomía digital**. En el grupo de baja inclusión digital vemos que un 30% de las personas declaran requerir ayuda siempre, mientras que en el grupo de media y alta inclusión digital este porcentaje es residual. Por otra parte, las personas que declaran usar siempre las herramientas digitales sin ayuda pasan del 10% en el grupo de baja inclusión, a más del 60% en el de alta inclusión.

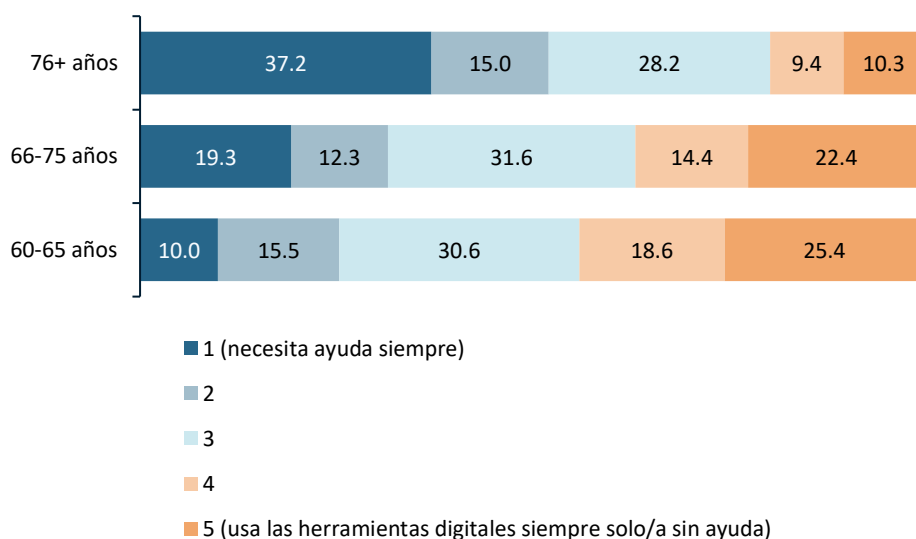
Gráfico 37. Grado de autonomía digital, según grupo de inclusión digital (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Otro de los elementos claramente influyente en el grado de autonomía y dependencia digital es el grupo de edad. En este caso, **cuanto mayor es la edad menor autonomía se declara**. Por eso, en el grupo de edad más joven, de 60 a 65 años, vemos que solo un 10% de las personas declaran necesitar ayuda siempre, mientras que, en el grupo de más de 75 años, estas alcanzan el 37%.

Gráfico 38. Grado de autonomía digital, según el grupo de edad (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Por otro lado, es de especial importancia saber a dónde o a quién recurren las personas mayores cuando se encuentran con alguna dificultad en el entorno digital. En el Gráfico 39 podemos ver con claridad que, ante una dificultad digital, la estrategia predominante es

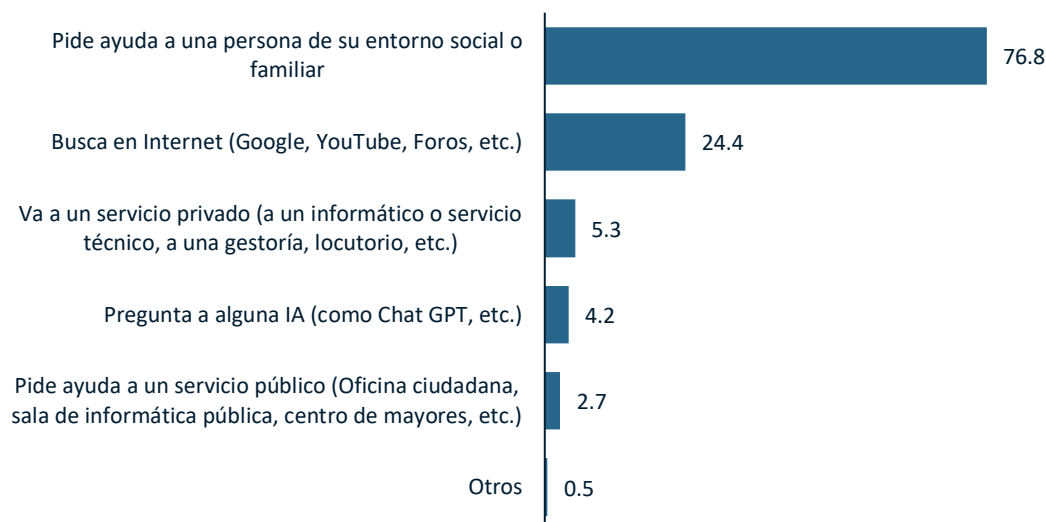
recurrir al entorno cercano. Un contundente **76,8 %** de las personas afirma que pide ayuda a alguien de su red social o familiar, lo que evidencia que el apoyo informal constituye el principal recurso para resolver problemas tecnológicos.

En un segundo nivel, aunque muy por detrás, aparece la búsqueda autónoma de soluciones: un **24,4 %** recurre a internet (Google, YouTube, foros, etc.), lo que indica cierta iniciativa individual, pero todavía minoritaria frente a la dependencia del apoyo interpersonal.

Las opciones más institucionalizadas o especializadas presentan porcentajes mucho más bajos: solo un **5,3 %** acude a servicios privados, un **2,7 %** a servicios públicos, y un **4,2 %** consulta a una IA. Estos datos sugieren que los canales formales o tecnológicos avanzados aún no son la primera opción para la mayoría de las personas mayores.

En conjunto, vemos que la gestión de dificultades digitales se apoya fundamentalmente en el **capital social cercano**, más que en recursos institucionales o herramientas tecnológicas, lo que puede interpretarse como un indicador tanto de confianza interpersonal como de limitada autonomía digital en ciertos perfiles, pero también como una evidencia para las instituciones públicas dada su falta de referencialidad en este ámbito.

Gráfico 39. Dónde o a quién piden ayuda las personas mayores cuando tienen un problema con la tecnología (%)



Fuente: Encuesta de Brecha Digital 2025

Lo más revelador de estos datos es que nos indican que **las personas mayores recurren en su inmensa mayoría a las redes informales a la hora de resolver sus problemas con la tecnología**, y eso comporta un **claro riesgo de exclusión**, ya que la capacidad de respuesta del entorno puede ser muy desigual. Una persona sin un entorno social que la pueda ayudar tiene muchas más posibilidades de estar en una situación de exclusión digital.

CONCLUSIONES

El presente informe ha tenido como objetivo profundizar en el análisis de las desigualdades sociodigitales que afectan a las personas mayores de 60 años en España, poniendo el foco en la denominada brecha digital gris. A través de la aplicación del Índice de Inclusión Digital en el Acceso, el Uso y el Aprovechamiento (IDAUA), así como del estudio de actitudes, percepciones, barreras estructurales y dinámicas de autonomía y dependencia digital, se ha generado una base empírica sólida que permite comprender con mayor precisión la complejidad de este fenómeno.

Los resultados obtenidos confirman las hipótesis de partida: las brechas digitales no pueden entenderse como un problema estrictamente tecnológico, sino como la expresión de desigualdades sociales preexistentes que se reproducen —y en ocasiones se amplifican— en el entorno digital. La edad emerge como un eje central de desigualdad, pero su impacto no actúa de forma aislada, sino en intersección con el nivel educativo, los ingresos, el género, la trayectoria laboral, la red de apoyos y las experiencias previas de socialización tecnológica.

Asimismo, el análisis evidencia que la exclusión digital de las personas mayores no se limita a la dimensión del acceso, sino que se manifiesta de manera especialmente intensa en las dimensiones de uso y, sobre todo, de aprovechamiento. Esto tiene implicaciones directas en el ejercicio efectivo de derechos en una sociedad crecientemente digitalizada, en la autonomía personal y en la participación social.

A continuación, se presentan las principales conclusiones estructuradas en torno a las tres dimensiones analizadas en el informe.

1. Una brecha digital estructural y profunda en la población mayor

La aplicación del Índice IDAUA a la población mayor de 60 años revela una situación de clara desventaja respecto al conjunto de la población. Con una puntuación media de 33 sobre 100 (frente a los 63 puntos obtenidos por la población general en 2024) la magnitud de la brecha digital global alcanza el 67%.

Si bien la brecha de acceso supera el 40%, son las dimensiones de uso (77%) y aprovechamiento (69%) las que concentran mayores desigualdades. Estos datos desmienten la idea de que la extensión de infraestructuras y dispositivos sea suficiente para garantizar la inclusión digital. El problema no radica únicamente en la disponibilidad de medios, sino en la capacidad real de utilizarlos de forma autónoma, segura y significativa.

Además, la distribución por perfiles de inclusión digital muestra una clara polarización: casi tres cuartas partes de las personas mayores (72,8%) se sitúan en el perfil de baja inclusión digital, mientras que únicamente un 9,8% alcanza niveles altos de inclusión. Esta concentración en los niveles más bajos refleja una brecha estructural que no puede abordarse con medidas homogéneas o generalistas.

2. La edad como eje de desigualdad interseccional

El análisis desagregado por grupos de edad confirma que la brecha digital se intensifica progresivamente con el aumento de la edad. Las diferencias entre el grupo de 60 a 65 años y el de 76 años o más son especialmente significativas tanto en autopercepción de competencias como en autoconfianza y autonomía digital.

Sin embargo, la edad no opera como una variable aislada. El nivel educativo y los ingresos del hogar muestran una asociación directa y significativa con todos los indicadores de inclusión digital. A menor nivel de estudios y menores ingresos, mayor probabilidad de situarse en perfiles de baja inclusión digital, menor autoconfianza y mayor dependencia tecnológica.

En el caso del género, aunque en esta cohorte no se observan diferencias significativas en autonomía digital, sí se detecta una menor autoconfianza entre las mujeres, lo que apunta a la persistencia de desigualdades de género acumuladas a lo largo del ciclo vital. La brecha digital gris, por tanto, presenta un claro carácter interseccional.

3. El peso determinante de las actitudes y del edadismo interiorizado

Las actitudes hacia la tecnología constituyen un factor central en los procesos de inclusión y exclusión digital. La mayoría de las personas mayores se autopercibe con un nivel básico de competencias digitales y dos tercios declaran tener una autoconfianza baja o muy baja para enfrentarse a nuevos retos tecnológicos.

Especialmente relevante es la presencia del edadismo interiorizado. Aunque cerca de la mitad rechaza la idea de que la edad impida aprender tecnología en términos generales, un porcentaje significativamente mayor aplica esta limitación a sí mismo. Este fenómeno es más acusado en el perfil de baja inclusión digital, donde el prejuicio no solo es socialmente percibido, sino interiorizado.

El edadismo interiorizado actúa como una barrera psicológica que limita la motivación, refuerza el miedo al error y reduce la disposición a explorar nuevos entornos digitales. La brecha digital gris no es únicamente una cuestión de competencias técnicas, sino también de expectativas sociales y autopercepción.

4. Inseguridad digital y percepción de exclusión

Una parte importante de las personas mayores percibe internet como un espacio inseguro, especialmente para expresar opiniones políticas. Esta sensación de vulnerabilidad es significativamente mayor entre quienes presentan baja inclusión digital o dependencia tecnológica.

La percepción de inseguridad no es un elemento anecdótico: se vincula directamente con la participación digital, la libertad de expresión y el ejercicio de ciudadanía en entornos digitales. Cuando el entorno se percibe como hostil o excluyente, la participación se retrae, reforzando dinámicas de autoexclusión.

5. Dependencia digital y centralidad del capital social

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es la elevada incidencia de dependencia digital: el 65,5% de las personas mayores se considera dependiente en algún grado para realizar tareas digitales.

La estrategia predominante ante dificultades tecnológicas es recurrir al entorno cercano (76,8%). Este dato pone de relieve el papel central del capital social en la inclusión digital de las personas mayores. Sin embargo, también evidencia una fragilidad estructural: la inclusión depende en gran medida de la disponibilidad y capacidad del entorno familiar o relacional.

Esta forma de acompañamiento informal, si bien constituye un recurso valioso, no puede sustituir políticas públicas estructurales. Además, genera desigualdades adicionales entre quienes cuentan con redes de apoyo sólidas y quienes carecen de ellas.

6. Déficit formativo y desigualdad en el acceso a la capacitación

La formación digital formal tiene un alcance muy limitado: solo el 6,8% ha recibido formación en los últimos cinco años. La mayoría del aprendizaje se produce por vías informales o autodidactas, con una clara correlación entre autonomía de aprendizaje y niveles altos de inclusión digital.

El acceso a formación no solo es escaso, sino desigual. Las personas con baja inclusión digital son precisamente quienes menos oportunidades formativas han tenido, lo que perpetúa la brecha. La motivación principal para formarse es no quedar excluido de la sociedad, lo que revela una vivencia defensiva frente al proceso de digitalización.

Reflexiones finales

Los resultados de esta investigación confirman que la brecha digital entre las personas mayores constituye uno de los principales retos sociales en el contexto de envejecimiento demográfico y transformación digital acelerada. No se trata únicamente de una cuestión tecnológica, sino de un problema de derechos, equidad y justicia social.

En una sociedad donde el acceso a servicios públicos, sanitarios, financieros y relacionales está cada vez más mediado por entornos digitales, la exclusión digital implica una limitación efectiva del ejercicio de derechos fundamentales. La autonomía digital se convierte así en un componente clave de la autonomía personal y de la ciudadanía plena.

El análisis muestra que la inclusión digital de las personas mayores no puede abordarse desde una lógica paternalista ni desde estereotipos homogeneizadores. El colectivo es diverso, con trayectorias vitales, capitales culturales y recursos muy distintos. Las políticas públicas deben partir de esta diversidad y diseñar intervenciones diferenciadas según perfiles de inclusión digital.

Asimismo, es imprescindible incorporar una perspectiva de derechos digitales que reconozca la alfabetización digital, la accesibilidad universal, la seguridad y el acompañamiento como

elementos centrales de las políticas de envejecimiento activo. La digitalización no puede convertirse en un factor de exclusión añadido en una etapa vital ya atravesada por desigualdades acumuladas.

Finalmente, la investigación pone de manifiesto que la brecha digital gris no es inevitable ni irreversible. Existen potencialidades claras: interés por aprender, capacidad autodidacta en determinados perfiles, redes de apoyo activas y motivación para mantener la autonomía. El reto reside en transformar estas potencialidades en oportunidades estructurales, mediante políticas públicas sostenidas, formación accesible, diseño tecnológico inclusivo y estrategias de acompañamiento que no descansen exclusivamente en el ámbito familiar.

Garantizar la inclusión digital de las personas mayores no es únicamente una cuestión de modernización tecnológica, sino un compromiso con la cohesión social, la igualdad intergeneracional y la dignidad en el ejercicio de derechos en la era digital.

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráficos

Gráfico 1. La magnitud de las brechas digitales según el Índice IDAUA (%)	16
Gráfico 2. Comparativa de la magnitud de las brechas digitales según el Índice IDAUA entre población general (2024) y población mayor de 60 años (2025), (%)	17
Gráfico 3. Distribución de la población de más de 60 años según perfil de inclusión digital (%)	17
Gráfico 4. Media de las puntuaciones de las dimensiones de inclusión digital según perfil de inclusión digital	18
Gráfico 5. Brecha digital de acceso entre las personas mayores según perfil de inclusión digital (%)	18
Gráfico 6. Brecha digital de uso según perfil de inclusión digital (%)	19
Gráfico 7. Brecha digital de uso según perfil de inclusión digital (%)	19
Gráfico 8. Auto percepción del nivel de competencias (%)	20
Gráfico 9. Auto percepción del nivel de competencias digitales según nivel de estudios (%)	21
Gráfico 10. Auto percepción del nivel de competencias digitales según grupo de edad (%)	21
Gráfico 11. Auto percepción de competencias según ingresos mensuales en el hogar (%)	22
Gráfico 12. Auto percepción de competencias según la facilidad de incorporación de los cambios tecnológicos (%)	23
Gráfico 13. Auto percepción de competencias según el interés en el avance de la tecnología digital (%)	23
Gráfico 14. Auto percepción de competencias según el miedo o inseguridad al usar dispositivos digitales (%)	24
Gráfico 15. Autoconfianza digital: “Siento confianza en que podría enfrentarme a cualquier nuevo reto tecnológico que se me presentara” (%)	25
Gráfico 16. Autoconfianza según nivel de estudios (%)	25
Gráfico 17. Autoconfianza digital según el grupo de edad (%)	26
Gráfico 18. Autoconfianza digital según los ingresos mensuales en el hogar (%)	26
Gráfico 19. Autoconfianza digital según género (%)	27
Gráfico 20. Autoconfianza digital según la facilidad de incorporación de los cambios tecnológicos (%)	27
Gráfico 21. Autoconfianza digital según el interés por los avances en la tecnología digital (%)	28
Gráfico 22. Autoconfianza digital según el miedo o la inseguridad a la hora de usar dispositivos digitales (%)	28
Gráfico 23. Actitudes edadistas generales y personales (%)	29
Gráfico 24. Edadismos digitales según el grupo de inclusión digital (%)	30
Gráfico 25. Opiniones sobre la tecnología, grado de acuerdo con las afirmaciones (%)	31
Gráfico 26. Opiniones sobre la tecnología según grado de inclusión digital (%)	32
Gráfico 27. Opiniones sobre la tecnología según dependencia digital (%)	33

Gráfico 28. Accesibilidad: Porcentaje de personas que están Bastante y Muy de acuerdo (%)	34
Gráfico 29. Accesibilidad: Porcentaje de personas que están Bastante y Muy de acuerdo, según dificultades para ver o usar las manos (%)	34
Gráfico 30. Usabilidad: Porcentaje de personas que están Bastante y Muy de acuerdo (%) ...	34
Gráfico 31. Accesibilidad y usabilidad según el grupo de inclusión digital (%)	35
Gráfico 32. Lo que sabe sobre tecnología ¿cómo lo ha aprendido principalmente? (%)	36
Gráfico 33. Vías de aprendizaje sobre tecnología según el grupo de inclusión digital (%)	37
Gráfico 34. Porcentaje de personas que han recibido formación en tecnologías digitales en los últimos 5 años según grupo de inclusión digital (%)	37
Gráfico 35. Principales motivaciones para formarse en tecnologías digitales (%) (n=68)	38
Gráfico 36. Grado de autonomía digital (%)	40
Gráfico 37. Grado de autonomía digital, según grupo de inclusión digital (%)	41
Gráfico 38. Grado de autonomía digital, según el grupo de edad (%)	41
Gráfico 39. Dónde o a quién piden ayuda las personas mayores cuando tienen un problema con la tecnología (%)	42

Tablas

Tabla 1. Dimensión de acceso del índice IDAUA. Subdimensión de acceso a los recursos tecnológicos	51
Tabla 2. Dimensión de acceso del índice IDAUA. Subdimensión de calidad del acceso	52
Tabla 2. Dimensión de uso del índice IDAUA. Subdimensión de autopercepción de competencias digitales	52
Tabla 3. Dimensión de uso del índice IDAUA. Subdimensión de competencias digitales	53
Tabla 4. Dimensión de aprovechamiento del índice IDAUA. Subdimensión de autoconfianza digital	53
Tabla 5. Dimensión de aprovechamiento del índice IDAUA. Subdimensión de aprovechamiento digital	54

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Dardet, S. M., Lara, B. L., & Pérez-Padilla, J. (2020). Older adults and ICT adoption: Analysis of the use and attitudes toward computers in elderly Spanish people. *Computers in Human Behavior*, 110. (<https://bit.ly/4ea1Vwp>)
- Choudrie, J., Pheeraphuttrangkoon, S., & Davari, S. (2020). The digital divide and older adult population adoption, use and diffusion of mobile phones: A quantitative study. *Information Systems Frontiers*, 22, 673-695. (<https://bit.ly/3Kla5OJ>)
- Choudrie, J., & Vyas, A. (2014). Silver surfers adopting and using Facebook? A quantitative study of Hertfordshire, UK applied to organizational and social change. *Technological forecasting and social change*, 89, 293-305. (<https://bit.ly/4bSXrbE>)
- Directorate-General for Economic and Financial Affairs (2021) The 2021 Ageing Report. Underlying Assumptions and Projection Methodologies. *European Economy Institutional Papers*, 142. (<https://bit.ly/3Vkthai>)
- Fernández-Ardèvol, M., Suárez-Gonzalo, S., & Sáenz Hernández, I. (2023). Desigualtat digital i vellesa: la bretxa digital que encara cal tancar. (<https://bit.ly/3V9KjYl>)
- Fernández-Ardèvol, M. & Grenier, L. (2022). Exploring data ageism: What good data can('t) tell us about the digital practices of older people?. *New Media&Society*. (<https://bit.ly/3xcT8ci>)
- Fernández-Ardèvol, M. & Rosales, A. (2017). Older people, smartphones and WhatsApp. En: J. Vincent & L. Haddon (ed.). *Smartphone cultures*, p. 55-68. (<https://bit.ly/3Rmt6Ky>)
- Francis, J., Ball, C., Kadylak, T., Cotton, S.R. (2019). Aging in the digital age: Conceptualizing technology adoption and digital inequalities. In: Neves, B.B., Vetere, F., eds. *Ageing and Digital Technology: Designing and Evaluating Emerging Technologies for Older Adults*. Singapore, p. 35-49. (4) (<https://bit.ly/3XzAy9d>)
- Fundación Ferrer Guardia (2020). Encuesta Brecha y capacitación digital en España. Conocimiento clave para la inclusión digital. Fundación Ferrer Guardia (<https://bit.ly/3VgwYhr>).
- Fundación Ferrer Guardia (2022). La Brecha digital en España. Conocimiento clave para la inclusión digital. Fundación Ferrer Guardia (<https://bit.ly/3VgSAdk>).
- Fundación Ferrer Guardia (2023). La Brecha digital y la administración digital en España. Fundación Ferrer Guardia (<https://bit.ly/3wX3H3b>).
- Fundación Ferrer Guardia (2024). Brechas digitales en España. Desigualdades sociodigitales desde la perspectiva de género. Fundación Ferrer Guardia
- Juste, M. R. P., Carballo, J. G. S., & López, B. R. (2015). Las personas mayores y las TIC. Un compromiso para reducir la brecha digital. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (26), 337-359. (<https://bit.ly/3z377So>)

Morales Romo, N. (2016). El reto de la brecha digital y las personas mayores en el medio rural español. El caso de Castilla y León. Fonseca, Journal of Communication, 13(13), 165-185. (<https://bit.ly/4cbNAgR>)

Mubarak, F., & Suomi, R. (2022). Elderly forgotten? Digital exclusion in the information age and the rising grey digital divide. INQUIRY: The Journal of Health Care Organization, Provision, and Financing, 59. (<https://bit.ly/4ehCxEY>)

Neves, B. B., Waycott, J., & Malta, S. (2018). Old and afraid of new communication technologies? Reconceptualising and contesting the “age-based digital divide”. Journal of Sociology, 54(2), 236-248. (<https://bit.ly/3RhRQn6>)

Peral, B. P., Gaitán, J. A., & Ramos, Á. F. V. (2015). De la brecha digital a la brecha psico-digital: Mayores y redes sociales. Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación, (45), 57-64. (<https://bit.ly/3VAOJcw>)

Rosales, A., Fernández-Ardèvol, M. & Svensson, J. (ed.). (2023). Digital Ageism: How it operates and approaches to tackling it? Routledge. (<https://bit.ly/3ySt2vE>)

Selwyn, N. (2004). Reconsidering Political and Popular Understandings of the Digital Divide. New Media & Society, 6(3), 341-362 (<https://bit.ly/3Vg bj94>)

Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados (2019) Barómetro UPD: Informe sobre brecha digital. Informe Mayores UPD, (1). (<https://bit.ly/4aSkt1j>)

Urbina, S., Tur, G., & Fernández, I. (2022). Active ageing with digital technology: seniors' usages and attitudes. IxD&A, 54, 54-84. (<https://bit.ly/45myRhc>)

ANEXOS

Anexo 1. El cálculo del Índice IDAUA

La construcción del índice de inclusión digital (IDAUA) se ha basado en las tres dimensiones constituyentes de la brecha digital: Acceso, Uso y Aprovechamiento⁴. En la encuesta, se han recogido variables referentes a diferentes aspectos de las tres dimensiones y se ha asignado un valor a las respuestas a dichas variables. A partir de la suma ponderada de estos valores se han generado puntuaciones, en un rango de 0 a 100, para cada dimensión. La media aritmética de las tres puntuaciones es el Índice IDAUA.

En primer lugar, **la dimensión de acceso** se ha generado a partir de las preguntas *Acceso a dispositivos y conexión a internet* y *Calidad del acceso*. La primera pregunta de 0 a 70 y la segunda de 0 a 30.

En este sentido, por una parte, podemos observar que se ha otorgado valores inferiores a la conexión a Internet fija, así como a la televisión inteligente, videoconsola, asistente virtual o similar, puesto que se ha considerado que se trata de una tipología de acceso a la red o de dispositivos que presentan un menor impacto en cuanto a la promoción de la inclusión digital a través del acceso o, desde otra perspectiva, que la falta de acceso a estos implica un menor riesgo de exclusión sociodigital en comparación con el resto de categorías.

Tabla 1. **Dimensión de acceso del índice IDAUA. Subdimensión de acceso a los recursos tecnológicos**

<i>Tipología de medios de acceso</i>	<i>Puntuación asignada</i>
<i>Conexión Internet Fija</i>	8,75
<i>Conexión Internet Móvil</i>	17,5
<i>Teléfono móvil inteligente o Tablet</i>	17,5
<i>Ordenador de Mesa o Portátil</i>	17,5
<i>Televisión inteligente, Videoconsola, Asistente Virtual o similar</i>	8,75
Total subdimensión	[0 - 70]

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, respecto a la calidad del acceso, se han definido una serie de situaciones que pueden condicionar la calidad del acceso, y la puntuación se ha generado a partir de la siguiente tabla de valores:

⁴ Se pueden encontrar diversas referencias a las tres dimensiones de la brecha digital en la literatura. Véase: Van Dijk, J. 2020; Helsper, E.J. 2021. Así como en los estudios realizados en este ámbito desde la Fundación Ferrer Guardia. Véase: Gómez, S. 2024; Encuesta Brecha Digital en España, 2022; La brecha digital en las personas atendidas por entidades sociales, 2020.

Tabla 2. **Dimensión de acceso del índice IDAUA. Subdimensión de calidad del acceso**

<i>Situaciones que impactan la calidad de acceso</i>	<i>Puntuación asignada</i>
<i>No tiene dificultades para usar los dispositivos que quiere porque son compartidos</i>	7,5
<i>Mayoría de los dispositivos a los que tiene acceso no tienen más de 10 años de antigüedad</i>	7,5
<i>No le supone un esfuerzo pagar el internet del móvil o de su casa</i>	7,5
<i>Los dispositivos o conexión no le dificultan hacer todo lo que gustaría</i>	7,5
Total subdimensión	[0 - 30]

Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, la **dimensión de uso** se ha construido a partir de las preguntas *¿Cuál diría que es su nivel de competencias digitales?* y *¿Sabe realizar las siguientes tareas?* La primera pregunta ha generado una puntuación del 0 al 20 y la segunda del 0 al 80. Es decir, a la pregunta relacionada con la autopercepción de las competencias se le ha asignado un 20% de la puntuación, y a la pregunta relativa al dominio de cada uno de los usos digitales recogidos se le ha asignado una puntuación del 80%. En este sentido, es necesario destacar que se ha considerado necesario otorgar una mayor importancia relativa a la autopercepción de competencias, dada la especial incidencia que se ha observado en las anteriores ediciones de la encuesta (así como en la literatura especializada) de las actitudes hacia la tecnología como catalizador o limitación a la capacitación digital. Esta misma lógica, como veremos, también se ha utilizado en la dimensión de aprovechamiento, donde las preguntas relativas a las actitudes hacia la tecnología, en este caso la autoconfianza digital, representan el 20% de la puntuación y el resto el 80%.

La puntuación relativa a la autopercepción de competencias a partir de la pregunta “¿Cuál diría que es su nivel de competencias digitales?” se ha generado a partir de la siguiente tabla de valores:

Tabla 3. **Dimensión de uso del índice IDAUA. Subdimensión de autopercepción de competencias digitales**

<i>Nivel autopercebido de competencias digitales “¿Cuál diría que es su nivel de competencias digitales?”</i>	<i>Puntuación asignada</i>
<i>Básico</i>	0
<i>Intermedio</i>	10
<i>Avanzado</i>	18
<i>Altamente Especializado</i>	20
Total subdimensión	[0 - 20]

Fuente: Elaboración propia

La puntuación de la pregunta *¿Sabe realizar las siguientes tareas?* se ha generado por la suma proporcional de respuestas afirmativas a la capacidad de ejecución de las diferentes tareas. Las tareas planteadas han sido escogidas por su relación con las diferentes dimensiones planteadas en el DigComp. Aunque la precisión podría incrementarse al incorporar una mayor batería de usos digitales, debido a las limitaciones de la encuesta se ha optado por una combinación equilibrada de usos digitales que se corresponden con competencias digitales de distintos niveles de dificultad.

Tabla 4. **Dimensión de uso del índice IDAUA. Subdimensión de competencias digitales**

<i>Competencias digitales adquiridas</i> <i>¿Sabe realizar las siguientes tareas?</i>	<i>Puntuación asignada</i>
<i>Usar funciones avanzadas en los buscadores como Google o Bing</i>	8
<i>Recopilar datos e interactuar con la información</i>	8
<i>Compartir contenidos digitales con personas concretas</i>	8
<i>Utilizar funciones avanzadas de programas colaborativos como Google Drive, OneDrive</i>	8
<i>Crear o editar archivos de texto, imagen, o vídeo que incorporen varios elementos</i>	8
<i>Usar instrucciones, funciones o desarrollar código de programación para automatizar acciones</i>	8
<i>Cambiar regularmente las contraseñas de los dispositivos y asegurar que estas sean seguras</i>	8
<i>Aplicar estrategias de control y limitación del uso digital</i>	8
<i>Identificar y resolver problemas técnicos</i>	8
<i>Identificar carencias en las propias competencias digitales y formarse para mejorarlas</i>	8
Total subdimensión	[0 - 80]

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, la **dimensión de aprovechamiento** se ha calculado por la suma ponderada de las preguntas “*En qué medida está de acuerdo con la siguiente frase: Siento confianza que podría enfrentarme a cualquier nuevo reto tecnológico que se me presentara*” y “*Cómo de importante han sido para usted las tecnologías digitales para hacer las siguientes acciones*”. De nuevo la primera pregunta, referida a las actitudes hacia la tecnología, en este la autoconfianza digital, representa el 20 % de la puntuación y la segunda pregunta, referida a la percepción en torno al provecho que se realiza de la tecnología digital en distintas áreas de la vida cotidiana, representa el 80% restante. En este caso los valores para realizar la suma han sido proporcionales para todas las respuestas, sumando 0 la categoría menor de la escala (Nada de acuerdo / 1) y el valor máximo la categoría más alta (Muy de acuerdo / 5).

Tabla 5. **Dimensión de aprovechamiento del índice IDAUA. Subdimensión de autoconfianza digital**

<i>Nivel de autoconfianza digital</i> <i>“En qué medida está de acuerdo con la siguiente frase: Siento confianza que podría enfrentarme a cualquier nuevo reto tecnológico que se me presentara”</i>	<i>Puntuación asignada</i>
<i>Nada de acuerdo</i>	0

<i>Algo de acuerdo</i>	5
<i>Ni en acuerdo ni en desacuerdo</i>	10
<i>Bastante de acuerdo</i>	15
<i>Muy de acuerdo</i>	20
Total subdimensión	[0 – 20]

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6. **Dimensión de aprovechamiento del índice IDAUA. Subdimensión de aprovechamiento digital**

<i>Nivel de aprovechamiento digital</i> “¿Cómo de importantes han sido para usted las tecnologías digitales para hacer las siguientes acciones?”		<i>Puntuación asignada</i>
<i>Establecer, mantener o profundizar en mis relaciones sociales</i>	1 (no las ha necesitado o no han sido importantes)	0
	2	3,33
	3	6,66
	4	9,99
	5 (Han sido fundamentales para desarrollar esta actividad)	13,33
<i>Desarrollar mis hobbies o intereses personales, entretenimiento o cultura</i>	1 (no las ha necesitado o no han sido importantes)	0
	2	3,33
	3	6,66
	4	9,99
	5 (Han sido fundamentales para desarrollar esta actividad)	13,33
<i>Desarrollarse en el ámbito laboral y académico</i>	1 (no las ha necesitado o no han sido importantes)	0
	2	3,33
	3	6,66
	4	9,99
	5 (Han sido fundamentales para desarrollar esta actividad)	13,33
<i>Ahorrar tiempo a la hora de hacer trámites administrativos, bancarios, sanitarios, con hacienda, etc.</i>	1 (no las ha necesitado o no han sido importantes)	0
	2	3,33
	3	6,66
	4	9,99
	5 (Han sido fundamentales para desarrollar esta actividad)	13,33
<i>Informarme, participar y dar mi opinión</i>	1 (no las ha necesitado o no han sido importantes)	0
	2	3,33
	3	6,66
	4	9,99
	5 (Han sido fundamentales para desarrollar esta actividad)	13,33
<i>Comprar, vender o alquilar algún bien o servicio</i>	1 (no las ha necesitado o no han sido importantes)	0
	2	3,33
	3	6,66
	4	9,99
	5 (Han sido fundamentales para desarrollar esta actividad)	13,33
Total subdimensión		[0 – 80]

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, se ha realizado la media aritmética de las puntuaciones de las tres dimensiones para calcular el Índice IDAUA.

Calculado el Índice IDAUA, se busca agrupar a los individuos en grupos según sus respuestas a las preguntas sobre la brecha digital y se comparan los resultados en relación con las puntuaciones del Índice.

Dado que los algoritmos de agrupamiento como K-Medoids y de Clústeres Jerárquicos no mostraron una sensibilidad remarcable a la hora de diferenciar los grupos tendiendo a agrupar a la mayoría de los individuos en el grupo intermedio, el enfoque final para la creación de los perfiles fue el de realizar cortes proporcionales según la puntuación adquirida en el Índice IDAUA.

Por esto, el enfoque final para la creación de los perfiles de inclusión digital ha sido realizar cortes proporcionales según la puntuación adquirida en el Índice IDAUA en el primer testeo llevado a cabo en 2024 y que contaba con una muestra amplia y representativa del conjunto de la población española. De esta manera, se definió el Perfil digital bajo como el tercio de individuos con menor puntuación en el Índice IDAUA, el Perfil digital alto como el tercio de individuos con mayor puntuación y Perfil digital medio como el tercio restante.

Esto no sólo permitió la creación de los grupos, sino también la definición del estándar. Es decir, este ejercicio permitió definir en qué rangos de puntuaciones del IDAUA se encontraba cada uno de los tres perfiles de inclusión definidos.

Al unir la observación de la situación de inclusión digital de la población española con la propuesta teórico-metodológica de IDAUA, se establece como estándar la siguiente clasificación para los grupos:

- **Perfil de inclusión digital baja:** población con una puntuación IDAUA de entre 0 y 50 puntos.
- **Perfil de inclusión digital media:** población con una puntuación IDAUA de entre 51 y 75 puntos.
- **Perfil de inclusión digital alta:** población con una puntuación IDAUA de más de 75 puntos.

El establecimiento de este estándar para la definición de los grupos de inclusión digital permite realizar comparaciones tanto entre diferentes muestras a lo largo del tiempo, como entre muestras de población de distintas composiciones (población general, personas mayores, jóvenes, etc.).



 **FUNDACIÓ
FERRER i GUÀRDIA**